



**DIFERENCIAS ENTRE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL Y LA DIMENSIÓN
RELIGIOSA DEL CATOLICISMO EN COLOMBIA**

WILMAN EMILIO CARRILLO PINILLA

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ, D.C.**

2018

**DIFERENCIAS ENTRE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL Y LA DIMENSIÓN
RELIGIOSA DEL CATOLICISMO EN COLOMBIA**

WILMAN EMILIO CARRILLO PINILLA

ASESOR:

MÁG. GUSTAVO ADOLFO MAHECHA BELTRÁN

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ, D.C.**

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Bogotá, D.C., 6 de agosto de 2018

DEDICATORIA

A mi madre que con la pedagogía de la vida me formó y brindó su confianza y amor.

*A mis amigos que con su apoyo incondicional de entrega y servicio han blindado de cariño el
valor de la amistad.*

AGRADECIMIENTOS

*Mi mayor sentido de gratitud a Dios que con la fuerza de su Espíritu me ilumina y conduce
por las sendas del Evangelio y de la vida.*

A mis hermanos sacerdotes cercanos a mi ministerio y mi historia personal de vida.

*A la Universidad Santo Tomás en su modalidad Abierta y a distancia con todo el cuerpo
administrativo y docente que me han permitido avanzar en este proceso de crecimiento en el que
han sido importantes el sacrificio, la entrega y la dedicación de tiempo.*

*A mi familia que me ha acompañado y animado para este proceso académico y de superación
personal.*

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES.....	11
1.1 Descripción, delimitación y formulación del problema.....	11
1.2 Justificación	16
1.3 Estado de la cuestión.....	18
1.4 Sistema metodológico.....	32
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA	34
2.1 Espiritualidad	35
2.2 La dimensión religiosa.....	41
2.3 El sentido de vida.....	46
CAPÍTULO 3: GOZOS Y ESPERANZAS DE LA ESPIRITUALIDAD Y DE LA RELIGIÓN.	52
3.1 Un poco de historia	52
3.2 Gozos y Esperanzas	54
3.3 Las búsquedas religiosas y el catolicismo en Colombia	59
4. CONCLUSIONES	62

INTRODUCCIÓN

La dimensión espiritual, es una de las temáticas que durante mucho tiempo ha sido objeto de estudios y profundizaciones. Sin embargo, ha sido puesta en un segundo plano debido a distintas causas de índole social, cultural, político y económico. En consecuencia, ha dejado de tener importancia en la vida y en el comportamiento en muchas personas creyentes y no creyentes.

Las búsquedas religiosas en Colombia se han desarrollado cada día con mayor ahínco. Desde siglos la tradición religiosa se ha incrementado y desarrollado en procesos de ritualización de la fe llegando a institucionalizar celebraciones semanales, mensuales y anuales para tener una vida religiosa, pero en pocas personas con una vivencia profunda de la dimensión espiritual.

El sentido de la vida que todo ser humano está llamado a encontrar por la capacidad de trascendencia y la noción de felicidad inscrita en su interior, es también la fuerza que busca una definición satisfactoria en medio de las categorías precedentes y que por ende necesita de una explicación sin caer en la casuística, pero sí tocando los hilos de la historia que cada uno va construyendo en la cotidianidad de la existencia. Uno de los textos argumentativos para esta categoría del proyecto es el libro de Víctor Frank, conocido como el “Hombre en busca de sentido” ya que su carácter existencial es de gran aporte para este estudio investigativo.

En la presente investigación se ha elegido el método de análisis documental puesto que favorece la aportación de variados textos que se explicitan y profundizan tanto en el estado de la cuestión como en el marco de referencia teórica. Se pretende alcanzar el objetivo de analizar la distinción entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas en el marco de diversas miradas,

una de ellas la constitución conciliar del Vaticano II *Gaudium et Spes*, que es el documento eclesial elegido para fundamentar el llamado a una vivencia espiritual en el contexto de la comunidad católica. Para ello se plantea como objetivos específicos conceptualizar la dimensión espiritual en cuanto búsqueda y construcción de sentido de vida, describir algunos fundamentos de la comprensión religiosa católica de manera especial en Colombia y finalmente distinguir, y descubrir perspectivas y retos desde la relación de la dimensión espiritual con lo religioso en el contexto católico colombiano.

En la ruta propositiva de esta investigación se presentan tres capítulos, que en su relación intrínseca muestran las categorías fundamentales y el resultado del análisis documental. En el primer capítulo se desarrollan los preliminares, ubicando especialmente los antecedentes y el fin que busca esta investigación, justificando la importancia de este esfuerzo académico para todos los campos que tienen directa injerencia en cuanto crecimiento personal y espiritual de acuerdo al contexto del investigador: la universidad, la parroquia, los grupos de apostolado y otros; de manera simultánea y relacionada, se muestran algunas investigaciones que se han hecho respecto a la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas que tienen que ver con el sentido de la vida, en el contexto del catolicismo en Colombia, y se estructura todo el sistema metodológico por el que se enfocará con claridad los momentos que fundamentan la investigación.

Después de presentar los objetivos principales de la investigación y el planteamiento del problema identificado, se pretende dar el paso al segundo capítulo, donde se explica el marco referencial; este capítulo declara de manera enfática los conceptos claves de esta investigación desde una mirada documental, haciendo énfasis en la descripción de conceptos y desde la reflexión del investigador, apoyado en la experiencia pastoral y espiritual. En efecto, este capítulo es el eje

fundamental de esta investigación de tipo documental, donde se pone en evidencia una de las dimensiones esenciales del ser humano como es la dimensión espiritual y cómo la espiritualidad está directamente relacionada con el sentido de la vida. Además, porque con el marco referencial se colocan los pilares explícitos propuestos como hilo conductor del análisis hermenéutico y donde se profundiza suficientemente en las categorías esenciales por las que se optó.

En la tercera fase de esta ruta investigativa, se propone de manera conclusiva la investigación, articulando el proceso y las notas aclaratorias desde el documento conciliar *Gaudium et Spes*, del concilio vaticano II, por eso el tercer capítulo, recibe el título de gozos y esperanzas de la espiritualidad y de la religión, ya que su influencia en la vida de la comunidad humana ha sido determinante, precisamente desde el punto de vista de la humanización. Por otra parte, se vislumbra la importancia de la tercera categoría de esta investigación, el sentido de la vida, el cual se pone en diálogo con el contexto de la religiosidad colombiana y sus avances de evangelización humanizadora.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

En este capítulo se muestra de manera organizada y coherente la descripción, delimitación y formulación del problema de investigación, haciendo énfasis en la necesaria diferenciación entre la dimensión espiritual y religiosa del ser humano, así como algunos aportes de las mismas al descubrimiento del sentido de la vida. Luego se presenta la justificación de este itinerario investigativo dando a conocer su importancia en relación con dinámicas de la población Colombiana en general, con la Universidad y con el Programa de Filosofía y Educación Religiosa. Seguidamente en esta fase de la investigación se presenta el estado de la cuestión, en el que se indaga de una manera analítica los aportes que otros investigadores han realizado en este campo de pensamiento que se puede denominar emergente dentro de las búsquedas académicas del siglo XXI. Para finalizar se presenta el sistema metodológico desde el que se desarrolla la investigación analizando el enfoque, la perspectiva epistemológica y tipo de investigación, así como las técnicas e instrumentos de recolección de información.

1.1 Descripción, delimitación y formulación del problema

La mayoría de religiones cuentan con aspectos propios de la dimensión espiritual, pero conviene aclarar que la dimensión espiritual, antropológicamente hablando, no está encasillada en un fenómeno religioso específico. En América Latina, dadas las diferentes situaciones, los pueblos han sido formados para participar de fenómenos religiosos, aunque, en muchos casos, poco espirituales. En Colombia, por ejemplo, una gran mayoría de personas se auto-denomina como religiosa, en cuanto pertenece a una religión específica. La religión que más tiene adeptos tradicionalmente es la religión cristiana, y aún dentro de ella es muy significativo el número de

creyentes católicos. Este país desde hace mucho tiempo fue consagrado a una de las denominaciones del Dios del cristianismo: al Sagrado Corazón de Jesús, y en bastantes personas esa realidad sigue siendo muy significativa, al punto que se manifiesta en lenguajes de piedad popular tales como las celebraciones dominicales, las devociones Marianas, las peregrinaciones, oraciones y demás aspectos propios del fenómeno religioso, especialmente en lo que tiene que ver con las prácticas y ritos. Con lo cual se evidencia que este tipo de aspectos de religiosidad son muy comunes.

Sin embargo, resulta problemático que dependiendo del contexto cultural y a partir de diferentes experiencias existen quienes diariamente rezan el rosario, viacrucis, novenas a los santos o van a misa el 14 de cada mes y participan de la vida sacramental de la Iglesia, pero en muchos de ellos la dimensión espiritual queda reducida a prácticas externas sin un sentido convincente que genere un cambio de vida. Más aún, en ocasiones se experimenta el rito de la fe, sin entender las implicaciones de lo que se celebra; con lo anterior es posible afirmar que en pocos colombianos se vive a profundidad la dimensión espiritual, en el sentido que hay fragmentación en la persona misma y en las relaciones interpersonales que establece, por envidias y rivalidades concretas, muchas parejas creen unas cosas pero viven otras con múltiples consecuencias de aquello. La incoherencia patente entre fe y vida es notable y en algún sentido el comportamiento moral de muchos que se proclaman practicantes de la fe, va decayendo cada vez más.

Sumado a ello es constatable que en las diferentes regiones de Colombia se cuenta con diversos estilos de profesar las creencias, debido, en gran parte, a la diversidad en la idiosincrasia y en la cultura, donde también son comunes e importantes las prácticas y ritos propios del culto religioso, aspectos que a nivel general dan a conocer lo religioso como una serie de expresiones

externas, que en algunos casos podrían quedarse en la apariencia en cuanto vacíos de significado espiritual.

En la religión, vista de manera general, es característica la afluencia y masificación de personas que han sido instruidas en la fe o simplemente de generación en generación y de manera tradicionalista pertenecen a algún credo o iglesia. En la religión cristiana católica que le es muy cercana al investigador de este proyecto se cuenta, por ejemplo, con varios momentos de culto, procesiones, cantos, celebraciones de la Palabra, reflexiones, discursos, oraciones, rezos, novenas, reuniones, pero ellos generan dudas acerca de procesos de interiorización en el común de las personas y en ese sentido de procesos que permitan transformar un gesto religioso en una búsqueda espiritual que se traduzca en convicción en el marco de proyectos de vida que se desarrollan en la cotidianidad.

Por otra parte, se percibe que en la mayoría de ciudades y demás poblaciones del país se desarrollan instituciones religiosas muy bien organizadas y muchas de ellas, a nivel legal, responden con todos los requerimientos del estado. Las grandes edificaciones de las instituciones religiosas muestran un auge y progresos que han tenido a lo largo de la historia. En Bogotá, por ejemplo, la historia de la ciudad señala con gran poderío que la primera religión que se estableció para la instrucción de las personas de la época fue la religión cristiana católica, al igual que en Tunja y Cartagena. Y, como se ha mencionado, se podría decir que hoy sigue siendo una de las religiones más influyentes del Estado Colombiano. Pero surgen preguntas y problematizaciones académicas en torno a si al lado de las estructuras institucionales, también se ha logrado el crecimiento en términos de interiorización de las implicaciones de la dimensión espiritual y con ello el necesario descubrimiento del sentido de vida para las personas que hacen parte de dichas

instituciones religiosas, más aún, aplica la pregunta acerca de si contamos en la academia con claridades acerca de lo que ese crecimiento espiritual significa e implica.

Otra constatación es que la dimensión espiritual muy pocas veces es mencionada en esos ambientes religiosos, pues pareciera que es más importante lo religioso que la misma dimensión espiritual. De hecho, es constatable que, en diversos momentos de la historia de la Iglesia latinoamericana y más exactamente en Colombia, se han asumido posturas que proponían al ser humano una espiritualidad que olvidaba la condición humana de las personas. O también se ha caído en el riesgo de acoger una espiritualidad mal entendida, con la pretensión de identificar la realización de la voluntad de Dios con el cumplimiento exacto de una serie de normas (legalismo), que, aunque puedan surgir de exigencias fundadas, en ocasiones, son en realidad, prácticas vacías que pueden llevar a la persona humana a cierto cansancio, aridez y desazón. (Lasso y Mahecha, (2011, p. 66).

Una de las pretensiones de esta investigación es dar alcance a las búsquedas académicas de la dimensión espiritual donde es pionero el Programa de Filosofía y Educación Religiosa de Modalidad Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás, pues comúnmente se ha hablado del tema religioso pero el investigador considera que aún falta mucho camino por recorrer para diferenciar las búsquedas religiosas de las implicaciones de la dimensión espiritual en diferentes escenarios tales como la legislación, el ambiente escolar o las parroquias, siendo el fuerte de este trabajo académico el último escenario. Por ejemplo, la constitución política de Colombia en el artículo 19 menciona sólo la dimensión religiosa pero no hace mención a la dimensión espiritual, lo que indica que se tiene en cuenta únicamente la dimensión religiosa dejando a un lado la dimensión espiritual.

En efecto, es importante en el propósito de esta investigación no dejar a un lado la dimensión espiritual, como lo ha hecho el artículo constitucional anteriormente mencionado, sino esbozar de una manera cuidadosa y presentar la dimensión espiritual como un elemento constitutivo del ser humano, esto es posible aún con el materialismo práctico que se vive, se aplaude y defiende, porque yendo más allá de lo religioso se encuentra que la persona goza de la dimensión espiritual.

El ser humano es un ser integral. Las dimensiones que hacen de la persona un ser integral son conocidas. Al respecto aporta mucho el pensamiento de Benavent (2013) quien afirma:

Es innegable que la dimensión somática de la persona está en la base de su ser. También aceptamos sin dilemas la dimensión social de la persona como hecho constituyente e inevitable de lo que es. (...) una tercera dimensión humana que fácilmente vemos en la constitución del ser humano es su dimensión psicológica. (...) La dimensión espiritual, entendida en un sentido amplio y sin reducirla a la religiosidad, es la cuarta dimensión que debe abordar cualquier antropología que no quiera quedar incompleta. (p. 6.)

Es esencial mostrar cómo este autor hace ver que la dimensión espiritual no se debe reducir a la dimensión religiosa. Se mezcla la dimensión espiritual con la dimensión religiosa. Se piensa que el que practica la dimensión espiritual se encasilla en la dimensión religiosa. La dimensión espiritual va más allá de lo religioso, sobrepasa los límites de la apariencia de lo que sale a relucir en un culto o en unas prácticas litúrgicas y pasa a una vivencia de la trascendencia con veracidad, originalidad, autenticidad y sin alterar ninguna otra dimensión del ser humano, sino que lo enriquece, lo complementa con una armonía y una alteridad más elocuente, le llena la vida de sentido y plenitud, precisamente por las características mencionadas.

A partir de este análisis de la realidad en el marco de la comprensión de la dimensión espiritual, se evidencia la necesidad de tener un acercamiento más equilibrado ante su análisis y comprensión en relación con las dinámicas de lo religioso de manera especial en el lenguaje de la comunidad católica. Para ello, esta investigación intenta dar respuesta a la pregunta ¿En qué sentido

la dimensión espiritual es distinta a las búsquedas religiosas según la *Gaudium et Spes*? la pretensión de esta investigación pasa por el ejercicio de análisis e interpretación de dos categorías muy importantes en el desarrollo de la personalidad y de las sociedades, a saber la dimensión espiritual y las dinámicas religiosas.

Para dar respuesta coherente a esta pregunta se plantea como objetivo general analizar la distinción entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas en el marco de la constitución conciliar del Vaticano II *Gaudium et Spes*. Para ello se plantea como objetivos específicos en primer lugar: Conceptualizar la dimensión espiritual en cuanto búsqueda y construcción de sentido de vida, en segundo lugar, describir algunos fundamentos de la comprensión religiosa de manera especial en Colombia y finalmente distinguir, y descubrir perspectivas y retos desde la relación de la dimensión espiritual con lo religioso en el contexto católico colombiano.

1.2 Justificación

Este itinerario investigativo relaciona e implica búsquedas de índole personal, por lo que además de desarrollar el cierre y síntesis de un proceso de formación de Pregrado como requisito académico, permite también dejar consignados algunos hallazgos académicos a partir de lo profundizado, en efecto, se trata de una investigación que aporta de manera importante para la Universidad Santo Tomás Abierta y a distancia, ya que invita a abrir mentalidades en cuanto a la temática propuesta por esta investigación, así como frente a los retos y perspectivas que emergen de la misma. Lo reflexionado, analizado y concluido en este campo investigativo es una contribución a la manera de entender aquello que para la persona es lo esencial, aquello que es el

motor de la vida, lo que lo mueve a obrar y pensar con pretensiones de transformación de estilos de vida.

Realizar este camino investigativo hará que las personas que son más cercanas a la dimensión religiosa, llámense obispos, sacerdotes, religiosas, misioneros, laicos comprometidos, agentes de pastoral, líderes religiosos, seminaristas, catequistas, ministros, cristianos en general o miembros de otras dependencias religiosas; tengan un punto de vista diferente al que tradicionalmente se tiene de la dimensión espiritual y su relación con su quehacer religioso, su acercamiento a lo propuesto en esta investigación les dará fundamentos válidos para equilibrar y/o complementar las distintas dinámicas de su obrar tanto en lo personal como en lo colectivo en el marco de la profundización de la categoría: dimensión espiritual.

Sumado a ello, este trabajo de investigación brindará algunos acercamientos a la dimensión espiritual y a las búsquedas religiosas que en Colombia tradicionalmente se han presentado. Si bien nos hallamos en un país denominado como estado laico, se es consciente de que en la cultura que se vive se cuenta con hondas raíces cristianas que de una u otra manera han aportado para afianzar aspectos como el proceso de paz, y que ahora requieren procesos de análisis también en torno a la espiritualidad para no quedarse en los acuerdos sino para darle vida y acción a aquellos acuerdos, valorando los aportes de su formación religiosa en relación con las características de la dimensión espiritual y el sentido de vida que le aplica.

En definitiva, para el investigador se hace necesaria esta distinción fundamental de la dimensión espiritual y la dimensión religiosa, para así tener un mayor acercamiento a la cultura religiosa y espiritual lo cual permitirá un mayor convencimiento de que la persona es un ser

integrado por dimensiones que le ayudan a comunicarse consigo mismo, con los demás, con un ser superior y tener una mayor armonía desde la ejecución de los valores propios de la dimensión espiritual.

1.3 Estado de la cuestión

En este apartado se abordan diversos artículos de investigación alrededor de las categorías teóricas propias de este proceso, a saber: La dimensión espiritual, que abarca gran parte de esta sección; la dimensión religiosa, y por último el sentido de la vida como un foco que va orientando la investigación no como un punto exclusivamente académico, sino relacionado también con la practicidad y la realidad de la existencia de las personas. A continuación, los artículos de documentación más sobresalientes y que de diversas maneras aportan a esta investigación en cuanto abren horizontes de comprensión que permiten focalizar más los pensamientos y acciones a favor de estilos de vida impregnados no solo por la religiosidad, sino también por las características de la dimensión espiritual en contextos específicos.

Rodríguez, A. (2011) *La espiritualidad ante la proximidad de la muerte*. Revista Enfermería Global, vol. p. 1-9 Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

La autora de este artículo, pretende resolver la pregunta de si la espiritualidad en la última etapa de la vida tiene importancia, ¿Podrá minimizarse el sufrimiento espiritual? Para dar respuesta a esta problemática, la autora presenta una teoría en la cual presenta las reflexiones que articulan la necesidad del cuidado espiritual y las implicaciones posibles del apoyo espiritual en el final de vida.

Dichas reflexiones son que en primer lugar hay que hacer una distinción entre espiritualidad y religión ya que no significan lo mismo. Hace énfasis en la dimensión espiritual afirmando que la espiritualidad está ligada a las cuestiones, a los aspectos de la vida humana relacionados con experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales. También afirma que el ejercicio de la espiritualidad a través de la fe en la religión o a través de las experiencias, favorecerá a todos aquellos que siguen sus propias creencias, principios y convicciones.

Después de presentar las reflexiones llega a la conclusión que, para el caso del enfermo terminal, los cuidados tienen como objetivo mejorar la calidad de vida y preservar la dignidad, se hace así esencial integrar activamente al enfermo y a su familia en los cuidados. Reafirma con insistencia que se evidencia la espiritualidad como parte de la dimensión humana, que en situación de enfermedad deba merecer cuidados, para así favorecer que el enfermo retome su vida, realice algunos proyectos, ponga en orden su vida tanto familiar como profesional.

Este artículo hace un valioso aporte al caminar investigativo de este proyecto ya que en él se afirma con evidencia que la espiritualidad es distinta de la religión y que tiene un papel muy importante en el esfuerzo por encontrar el sentido de la vida en personas que ya están en el declive de la misma.

Cotidianamente en una de las tareas del ministerio sacerdotal que ejerce el investigador, realiza la visita a los enfermos y con claridad evidencia el sufrimiento que la enfermedad trae consigo y cómo la vida espiritual toma un realce muy significativo en la vida de las personas. Así que los aportes de este artículo no sólo son para enriquecer documentalmente este proyecto sino también para darle practicidad a la cotidianidad del investigador.

Martínez, J. (2003). *La espiritualidad del comunicador cristiano*. Revista Teología y Vida, 44(1). 68-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

En este artículo el autor se pregunta ¿dónde están los comunicadores católicos, que luchan en los medios seculares por una presencia mayor de temas éticos, espirituales y por un tratamiento de los diversos temas más positivos para la humanidad? Ante lo cual se propuso como objetivo presentar la dimensión espiritual como algo que debe impregnar toda la misión de comunicador. Ella le permitirá conocer las razones teológicas de por qué debe comunicar no solo el mensaje cristiano, sino cualquier tipo de mensaje. Al mismo tiempo le hará vivir su vocación no solamente a nivel teórico, sino enraizada en su quehacer cotidiano.

Al final, concluyó que hay un aprecio profundo por la dignidad de la persona. Dios se preocupa de todos, especialmente de los niños, los pobres, los enfermos y los ancianos. Da un gran valor a las relaciones interpersonales dentro de la familia y de la sociedad. La espiritualidad del comunicador se basa en la teología de la comunicación. Y hay tres criterios fundamentales, que se convierten en requisitos que debe tener el comunicador cristiano en este orden de prioridad y de dificultad: debe ser santo, evangelizador y profesional.

Este artículo aporta al proceso de investigación en curso una comprensión de la dimensión espiritual que no sólo tiene que ver con el ámbito cristiano, sino también con la forma de comunicar la presencia de lo trascendente en la vida de una persona. En efecto, la dimensión espiritual va más allá de los simples ítems de una perfecta comunicación con un ser superior, porque trasciende los límites y las prioridades de la persona. Pues tiene que ver con la capacidad de trascender, es decir, va más allá de las apariencias, de los accidentes, de lo fenomenológico. Ya que, bajo muchas circunstancias, el ambiente social en ocasiones está determinado únicamente por lo práctico, material, hedonista y, por tanto, dejamos de lado lo que es esencial.

Es enriquecedor ver cómo el autor manifiesta que la dimensión espiritual se puede comunicar, porque Dios se ha comunicado con el hombre en la misma historia de salvación y con mayor ahínco en la Encarnación del Hijo de Dios. Y esta comunicación encuentra en el hombre una respuesta, pues pasa de ser un simple receptor a ser evangelizador, o sea comunicador de la obra de Dios. A partir de lo cual se evidencia un aporte del autor al sentido espiritual dentro del fenómeno religioso en el catolicismo.

Alshboul, A. (2005) Revista Nómadas, 12. *La relación polémica entre la lógica de la filosofía y el dogma de la religión*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

En este artículo el autor plantea preguntas como las siguientes: ¿La relación entre la filosofía y la religión es contradictoria y antagónica? ¿Es una relación entre diferentes campos y métodos? ¿Hay entre ellas algunas coincidencias o son adversarias? ¿Es posible que un filósofo pueda creer en la religión y aceptar todas sus indicaciones mientras tiene una creencia en lo lógico y razonable? ¿Es posible que la religión, la cual está afianzada sobre una base dogmática, coincida con la lógica de la filosofía?

Para dar respuesta a esta serie de interrogantes fija como objetivo analizar la polémica relación entre el dogma (fe) y la lógica; es decir, estudiar la contradicción y/o la coincidencia entre la religión y la filosofía, también las disputas y las diferencias.

El autor concluye que la filosofía como la religión cada una constituye la continuación de la otra, y son importantes y necesarias para el ser humano por su recíproca relación. Porque mientras la filosofía se ocupa de la parte lógica y razonable del pensamiento humano, la religión se encarga de la parte espiritual de su vida. Por eso, esta relación no es espontánea y tampoco es contradictoria, por el contrario, es fructífera para ambas partes y para la cultura humana en cuanto forman

columnas vertebrales y piedras angulares que enriquecen el conocimiento humano y lo llevan hacia su actual progreso científico, a pesar de su negación de la moralidad humana.

Este artículo deja una gran enseñanza a la investigación en curso ya que en el cuerpo del artículo se ve y se aclara la dicotomía entre la dimensión religiosa y los cuestionamientos estructurados en planteamientos lógicos. Aporte que muestra los rasgos generales de la dimensión espiritual presente en el fenómeno religioso y su complemento con los procesos razonables del ser humano presentes en la filosofía.

Gallo, J. (2014). *La espiritualidad política del psicoanálisis*. Revista Tesis Psicológica, 9 (1). 78-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

El autor en este artículo de investigación proyecta como problema la espiritualidad como un asunto político. Para ello se presenta como objetivo: plantear teóricamente este acto en relación al sujeto y la verdad, y cómo el psicoanálisis puede sostener este acontecimiento desde sus prácticas. Después de analizar el problema, llega a la conclusión que en el contexto de su estudio, las prácticas psicológicas están más preocupadas por cómo servir a unos intereses económicos políticos (neoliberales) que, de la inquietud de sí, por ello se considera a-política.

Este artículo aporta al itinerario investigativo de este proyecto en cuanto que la dimensión espiritual está íntimamente relacionada con la psicología, así como con los avances del psicoanálisis en lo referente a la persona. La dimensión espiritual bien diferenciada de la religiosidad puede ser una fuente inagotable de vivencia política de la manera más equilibrada posible, en cuanto a que las leyes de nuestro país pueden ir orientadas a una práctica visible de la dimensión espiritual, teniendo como eje central la importancia de la dignidad humana en el marco de la psicología.

En una sociedad cada vez más acostumbrada a verse aterrorizada por los avances de la corrupción política de nuestros países latinoamericanos, la dimensión espiritual verazmente aceptada se convierte en la fuente de la que emanan aportes con mayor equilibrio y apertura en el ambiente político y cultural de la realidad.

Edelberg, G. (2006) *La espiritualidad y la religión en el trabajo*. Revista Escuela de Administración de Negocios, 58, pp. 135-140. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

En este artículo el autor hace un planteamiento del problema bastante interesante ya que quiere darle respuesta a la pregunta sobre: ¿Qué se entiende por “espiritualidad en el trabajo”? Para dar respuesta a la pregunta se fija como objetivo presentar los estudios que se han hecho a la espiritualidad en el trabajo. Por esta razón, subraya el que las investigaciones sugieren que alentar la espiritualidad en el trabajo puede beneficiar aspectos tales como la creatividad, la honestidad y la confianza, el compromiso y la realización personal, todo lo cual en última instancia conduce a un mejor desempeño de la organización.

Ante todo este abanico de posibilidades, el autor concluye que quienes propician la presencia de la religión en el lugar de trabajo señalan que la empresa debe entrenar a sus supervisores en lo relativo a los derechos religiosos de los trabajadores. Agregan que esto le permitirá a la empresa contar, en el caso de los empleados religiosos, con personal más contento, más productivo, con una moral a un nivel más alto, que se queda más tiempo y que colabora más que los trabajadores que no sienten que deban traer sus escalas de valores al trabajo.

La adaptación de las empresas a las distintas prácticas religiosas puede tomar distintos matices y formas, a veces inesperados. Hace unos años, una persona muy experimentada, a punto de incorporarse a una empresa latinoamericana para ocupar un importante cargo gerencial, le informó

a quien pronto iba a ser su jefe que su religión le impedía trabajar los días sábado. “No tengo ningún inconveniente” le contestó éste. “Puede trabajar los días domingo”.

Este artículo trae una buena aplicabilidad a esta investigación ya que como se puede entrever no hay diferenciación entre la dimensión espiritual y la dimensión religiosa. La problemática propuesta por el autor trae actualidad ya que en muchos ambientes laborales se tiene la dificultad por la profesión religiosa en público. Y esto orienta para que se busque en la investigación el sentido de la vida.

Habría que decir también que el aporte de este artículo a nuestro camino investigativo está en que las características espirituales de un trabajador le brindan la capacidad de ser más creativo, organizado, eficaz, consciente de su labor y, por ende, lo hacen desarrollar sus habilidades como persona.

Román, C. (2006). *Colombia: reflexiones sobre la religión desde la modernidad*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 18, p. 1-19. Recuperado de revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN

En este interesante artículo, el autor presenta una pregunta donde problematiza la religión en el país, ya que formula la pregunta de la siguiente manera: ¿por qué decimos que en el ámbito de lo religioso Colombia es un país moderno?, o, ¿acaso no lo sea? Para responder a esta pregunta hace una reflexión analítica de la influencia de la filosofía europea a Latinoamérica y luego concluye que Colombia ya no interpreta la realidad a la luz de lo religioso, ni es tampoco lo religioso el centro estructurador de la sociedad colombiana. La intervención se hace más bien desde la razón, que configura la experiencia y transforma lo real.

Finaliza el artículo afirmando que Colombia como un país moderno y como no moderno, es lo uno y lo otro respectivamente. Si bien lo religioso es secularizado por la razón moderna que configura la experiencia humana, presenta también otras peculiaridades no modernas, como la racionalidad prelógica, mítica, mágica, alegórica, de las creencias y supersticiones, arraigadas en lo colectivo.

La aportación más significativa de este artículo que guarda directa relación con lo pretendido desde el planteamiento de esta investigación es la afirmación de la idea que se propone como problema de esta investigación, ya que el autor asegura que los fieles católicos, según la observación, han reducido la asistencia a las ceremonias eucarísticas. La Semana Mayor, como es la Semana Santa, por ejemplo, se toma como una semana de vacaciones, dicen algunos, incluso, que es el puente festivo mayor. En esta fecha del año, las excursiones turísticas se incrementan. Siendo uno de los tiempos más importantes, fundamentales y esenciales de la vida cristiana, muchos colombianos aprovechan para vacacionar y tener otras actividades menos devocionales alejándose de la dimensión espiritual y religiosa.

En este sentido, se puede afirmar con vehemencia que sin espiritualidad, ninguna religión puede perseverar, porque se caería en ritualización externa de celebraciones pobres de espíritu. Es posible que por ello muchos colombianos que se llaman así mismos creyentes católicos abandonan los misterios centrales de la fe, que se celebran en esta u otras épocas, porque no se ha desarrollado a profundidad una espiritualidad capaz de tocar las raíces y las bases seguras para encontrar el verdadero sentido de la vida. Cuando se ha vivido la experiencia sólida de una búsqueda religiosa desde una auténtica espiritualidad, muy seguramente los hilos que tejen el sentido de la vida, van construyendo experiencias enriquecedoras para una comunidad.

Aranda, J. & Salgado, E. (2005). *La formación de valores en el ser humano*. Revista Innovación Educativa. 5 (28). 33-43. Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

Estos autores, presentan en el artículo una problemática que se ve bastante en la actualidad y es la compleja incorporación de valores humanos dentro de la educación superior. Para ello se fija como objetivo la identificación y práctica de las virtudes como un instrumento para introducir conceptos de ética práctica en las estructuras curriculares, llegando a las siguientes conclusiones: establecer estrategias para la formación de valores en el ser humano; la práctica habitual de buenas conductas para el adecuado logro de las funciones morales que a cada hombre corresponde, parece ser un medio propio para generar procesos de valoración; lograr establecer un ambiente en el que los individuos se conduzcan en la observancia de las mencionadas conductas, la convivencia social armónica estaría garantizada, e incluso cada hombre se conduciría de modo tal que su propio actuar fuese una ley moral para sí mismo y, en el mejor de los casos, también para aquellos que constituyen su entorno social inmediato.

Este interesante artículo aporta a este proyecto en cuanto que estamos en un mundo cada vez más avanzado en la técnica y en la ciencia. Los valores como pilar de formación integral son vistos en diferentes interpretaciones. Es importante hacer una inmersión fuerte de los valores humanos en la escolaridad de nuestro sistema educativo, sin dejar en el olvido la importancia que estos tienen en la formación integral de cada persona, es su dimensión espiritual y en el sentido de la vida.

Grondin, J. (2012). *Hablar del sentido de la vida*. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana. 17 (56). 71-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Este artículo tiene una gran importancia en este camino investigativo ya que presenta como problema la siguiente pregunta: ¿qué se busca cuando se pregunta por el sentido de la vida? ¿de qué tipo de sentido se trata cuando uno habla del sentido de la vida? Para dar respuestas contundentes el autor enfatiza como objetivo el preguntar por y desde el sentido de lo que es y porta la vida. Logrando a manera de conclusión que del sentido que se puede sentir, del sentido que se puede casi oler, se puede obtener una forma de esperanza que consiste en que la vida tenga sentido, pero para eso se requiere abrir los sentidos al sentido que ya hay en la vida.

Para comprender la conclusión se presenta como aporte que el preguntarse por el sentido de la vida es fundamental. Pero es una pregunta no por llenar espacio o para complacer la temática abordada, sino porque es esencial a la hora de filosofar, de hallar un campo elemental en la formación y en la dimensión espiritual ya que es en ella donde se puede consolidar una respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. No se pretende despreciar las demás dimensiones del ser humano, sólo que en la dimensión espiritual bien equilibrada se puede soslayar la respuesta general a la pregunta por el sentido de la vida.

Es una pregunta clave y sin ella no se podría hallar el fin último de la filosofía que es la felicidad del hombre, cómo el hombre puede ser espiritual y bien formado si no le encuentra sentido a su vida. Es por esto que la temática trae inquietud y sabor a la investigación, porque es en la

dimensión espiritual y en la formación integral donde se halla la profundidad de la respuesta a la pregunta sobre el sentido de la vida.

Martínez, E. & Castellanos, C. (2013). *Percepción de sentido de vida en universitarios colombianos*. Revista Pensamiento Psicológico. 11(1). 71-82 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80127000009.pdf>

En este artículo está intrínseco el problema a saber: cuál es el sentido de la vida que tienen los estudiantes universitarios colombianos y se buscó caracterizar la percepción del sentido de vida según el área académica, el género y la edad de los participantes. Para ello el autor manifiesta como objetivo que hay que describir la percepción del sentido de vida de estudiantes universitarios colombianos de la ciudad de Bogotá, definida por Martínez (2007) como la percepción afectiva-cognitiva de valores que invitan a la persona a actuar de un modo u otro ante situaciones específicas o de la vida en general, dando coherencia e identidad personal.

Las conclusiones a las que llega el autor son que mediante la aplicación de la escala dimensional del Sentido de Vida, no se encontraron diferencias significativas por género, sí se encontró que 36.7% de los participantes presentaron bajo sentido de vida, mientras que los estudiantes entre 16 y 20 años mostraron mayor sentido de vida. Los estudiantes de Medicina y Enfermería indicaron los mayores puntajes de sentido de vida; por su parte, los estudiantes de Psicología y Comunicación Social obtuvieron puntajes significativamente más bajos que el resto de participantes. Los resultados permiten obtener una primera aproximación general del sentido de vida de población joven colombiana, empleando un instrumento desarrollado y validado para el país. Además, se plantean nuevas preguntas investigativas con respecto a la salud mental de los estudiantes de psicología, en vista de su correlación con el sentido de vida reportada en otros estudios.

Este artículo deja como aportación a esta investigación que de la alta tasa del nivel estudiantil universitaria en el país, gran parte de los estudiantes provienen de familias cristianas –católicas con una alta tradición por la devoción, pero esto no necesariamente significa que su condición religiosa influya en el sentido de vida de los estudiantes.

Como lo muestra la investigación precedente los estudiantes universitarios colombianos en su gran mayoría tienen bajo el sentido de la vida. Es más, en bastantes ocasiones ni siquiera se formulan la pregunta por el sentido de la vida. En otras, la pregunta se limita a la reflexión religiosa o ética, pero no alcanza a un impacto efectivo en la realidad de la existencia. Para ello el camino investigativo avanza en encontrar cómo van entrelazadas estas tres temáticas: dimensión espiritual, formación religiosa y sentido de la vida. Porque es posible que en la vida de una persona una o varias de estas dinámicas, pero que ellas mismas no se estén relacionando.

De Aquino, T. (2017). *La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: una perspectiva temporal*. Revista Avances en Psicología Latinoamericana, vol. 35, núm. 2. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/799/79951209012/>

Los autores de este artículo presentan una de las temáticas más actuales en referencia a la filosofía y al existencialismo. En este artículo se formularon dos preguntas: ¿Cuál es el grado de presencia y búsqueda de sentido en las fases del desarrollo humano? Y ¿cómo las personas perciben ontológicamente la temporalidad (presente, pasado y futuro) en las fases de la vida? Para la respuesta y desarrollo de la temática los autores procurando fundamentar estas preguntas, revisan los conceptos básicos de la logoterapia, la teoría ontológica del tiempo y las fases de desarrollo humano.

En lo que a este camino investigativo interesa vale la pena resaltar lo que afirman los autores del artículo en cuanto al sentido de la vida se refiere. Dicen que el sentido de la vida es el presupuesto filosófico de la logoterapia. Indican que en la vida hay un sentido incondicional que necesita ser descubierto por el ser humano. Este sentido cambia de un momento a otro y de una persona a otra, no dependiendo de condiciones internas o externas. El sentido está en el mundo, en consecuencia, el hombre necesita trascender a sí mismo para algo (una causa) o alguien (un ser amado).

En relación con la primera pregunta, se ha observado que la percepción de presencia de sentido suele aumentar según incrementan los rangos de edad, en cuanto que la búsqueda disminuye con el pasar de los años, corroborando la teoría ontológica del tiempo (Frankl, 1988). La búsqueda presupone que el individuo no encontró el sentido, así en edades tempranas las personas perciben menos realizaciones, ya que las posibilidades se encuentran en el futuro. En contraposición, las personas de la tercera edad, que supuestamente transformarían sus posibilidades en realidades, presentan mayores promedios de realizaciones y menores de búsqueda de sentido.

La segunda pregunta deja como respuesta que la perspectiva del pasado como algo estructurante de la persona declina entre los jóvenes adultos y en la tercera edad. En conclusión, parece evidente la importancia de pensar sobre la búsqueda del sentido en la vida de las personas, considerando la percepción temporal de su existencia. Seguro ello contribuirá para que se encuentre un sentido de la vida más auténtico, que considere desde las realizaciones presentes hasta la finitud.

Este artículo es muy importante para esta investigación porque aporta no solo actualidad a la categoría del sentido de la vida, fundamental en esta investigación, sino también porque aporta una nueva línea de seguimiento argumentativo que posibilite la articulación y distinción entre las dimensiones espiritual y religiosa. Ya que el sentido de la vida como categoría no debe verse sólo

en personas que estudian en la universidad y adolescentes, sino que es necesario recalcar que es en todas las etapas de la vida donde debe buscarse y hallarse el sentido de la propia existencia.

Todavía cabe señalar que este artículo aporta buenas ideas para promocionar el trabajo por ejemplo con los adolescentes ya que en la adolescencia es fundamental desarrollar la perspectiva del futuro y el proyecto de vida. De este modo, es necesario también despertar la consciencia y la responsabilidad humana en sus opciones en el presente, y en el desarrollo y afirmación de las decisiones que se pueden llamar opción fundamental; este es un aspecto fundamental si se piensa en la necesidad de definir hallazgos académicos a propósito de los objetivos acá planteados.

Síntesis del estado de la cuestión

Habiendo consultado los diversos documentos, que tenían referencia a la temática de esta investigación, se han elegido los anteriores autores con una finalidad esquemática que ayude a la metodología de esta investigación. El orden establecido en la presentación de cada uno de los artículos manifiesta la coherencia que existe entre las categorías de la espiritualidad, las búsquedas religiosas y el sentido de la vida, que se le ha querido dar a esta investigación. En efecto, las dimensiones que se abordan en esta investigación son las que en el próximo capítulo se profundizarán.

Las ideas desarrolladas en cada uno de los autores, enriquecen el análisis hermenéutico ya que los temas tratados son de total importancia para esta investigación, dado que las preguntas

problema en los artículos y su respectivo desarrollo da cuenta de lo importante que viene siendo la dimensión espiritual en relación con las búsquedas religiosas de muchos creyentes.

La espiritualidad vista como dimensión trascendental, se puede leer como realidad distinta de la religión y sus respectivos dogmas; el sentido de la vida relacionado con los valores y los ciclos vitales, son elementos importantes que aportan significativamente a este proceso investigativo. Por ello este estado de la cuestión se ha centrado en abordar algunos análisis de la dimensión espiritual, las búsquedas religiosas y el sentido de la vida. Con el desarrollo de estas categorías se están posibilitando caminos para dar respuesta al planteamiento del problema y desde luego a los objetivos propuestos para este recorrido de análisis hermenéutico y documental; pues ya no queda solo en una problemática percibida sino documentada y porque se hace más viable para el investigador centrar la mirada tanto en las diferencias entre lo espiritual y las búsquedas religiosas, como en los procesos en los que ellas se complementan.

1.4 Sistema metodológico

En este sistema metodológico se muestra de manera organizada el camino y los pasos que se desarrollan en esta investigación; dichos pasos dan orden de manera concreta a los procedimientos de este esfuerzo investigativo, con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos propuestos y enriquecer la investigación. Los elementos más relevantes que se desarrollan en este estudio son: el enfoque de la investigación (cualitativa), la perspectiva epistemológica (hermenéutica interpretativa) el tipo de investigación (documental), y las técnicas e instrumentos de recolección de información (RAES resúmenes analíticos de estudio, y matrices de comprensión lectura).

De esta manera el enfoque de esta investigación es cualitativo ya que como dice Marín (2013) “los enfoques hermenéuticos no se preguntan ya por el qué de las cosas, es decir, por las esencias,

como la fenomenología, sino por el sentido y el significado que tiene para sus actores” p. 131. En este sentido, esta investigación tiene como punto central la interpretación que hacen los distintos autores sobre los documentos históricos de manera especial en el documento eclesial *Gaudium et Spes* del desarrollo de la dimensión espiritual y la dimensión religiosa buscando identificar, analizar y comprender la forma como se han desarrollado en la sociedad.

De igual manera esta investigación se va desarrollando desde una perspectiva epistemológica hermenéutica interpretativa, ya que busca definir las diferencias entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas en el contexto católico colombiano, basado en la interpretación de algunos documentos de manera especial *Gaudium et Spes* y lo que ésta aporta a la investigación para finiquitar conclusiones que permitan una justificada labor académica en este esfuerzo investigativo. El método que ofrece la hermenéutica es importante porque como lo afirma Marín (2013):

Los enfoques hermenéuticos no se preguntan ya por el por qué de las cosas, es decir, por las esencias, como la fenomenología, sino por el sentido y el significado que tiene para sus autores. Aunque la hermenéutica tiene que ver, generalmente, con la comprensión e interpretación de textos, la hermenéutica ofrece, además, una comprensión e interpretación de toda realidad social y humana. (p. 131-132.)

Por otra parte el tipo de investigación de este proyecto es documental, ya que haciendo un análisis interpretativo de documentos, como se ha demostrado en el estado de la cuestión, se pretende que estos documentos y su debido análisis, junto con los aportes del documento eclesial *Gaudium et Spes*, que es fundamental en este trabajo, se llegue a establecer las diferencias entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas del catolicismo colombiano o que se afiancen las relaciones entre dimensión espiritual y búsquedas religiosas presentes en el catolicismo en Colombia.

Este tipo de investigación documental, lo explica Ávila (2006) cuando plantea que:

La investigación documental es una técnica que permite obtener documentos nuevos en los que es posible describir, explicar, analizar, comparar, criticar entre otras actividades intelectuales, un tema o asunto mediante el análisis de fuentes de información. El desarrollo de un proceso de investigación documental completo da como producto diferentes tipos de trabajos documentales entre los que se encuentran compilaciones, ensayos, críticas valorativas, estudios comparativos, memorias, monografías entre otros. (p. 50.)

Las técnicas e instrumentos de recolección de información son básicamente el resumen analítico de estudio, desde la matriz de comprensión de lectura. Allí, se empleará el análisis de documentos donde se indagará por los aportes e interpretaciones sobre las categorías propuestas a investigar, tales como dimensión espiritual, búsquedas religiosas y sentido de vida. El investigador acude a la biblioteca y a bases de datos, para hacer una selección de textos, pesquisa de artículos académicamente avalados, que presenten una relación teórica conveniente para la investigación.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

Este capítulo desarrolla cada una de las categorías presentadas anteriormente. Hace una presentación de la dimensión espiritual en el marco de la antropología, en efecto en el capítulo precedente, se veía cómo el ser humano es un ser compuesto por diferentes dimensiones, entre ellas la dimensión espiritual. Se pretende presentar la espiritualidad a nivel general y cómo la entienden los autores desde una óptica creyente y no creyente. En ese sentido, se busca adentrarse en el pensamiento católico y abrir caminos a autores que no siguen adoctrinamientos o estructuras eclesiásticas, para analizar desde ahí la triangulación equitativa a este esfuerzo investigativo y para entrelazar la dimensión espiritual con el sentido de la vida.

Esta última categoría está directamente relacionada con la espiritualidad y con las diferentes búsquedas religiosas, porque entre otros muchos, es en momentos cruciales de la vida, en

acontecimientos de sufrimiento y de dolor, en hechos que marcan profundas heridas de índole personal o comunitario, donde se vive la espiritualidad en el marco de la religión con un sentido; es decir, la vida afirma su sentido, también cuando ante las pruebas importantes, se crece desde la búsqueda de una plenitud espiritual. Y por ello, uno de los planteamientos es que la vida tendrá sentido desde la espiritualidad o desde la religión cuando se vive en clave de esperanza.

Avanzando en el proceso de investigación, se presenta ahora la dimensión espiritual incluyendo tanto una perspectiva creyente como aquella que otros autores no cristianos han llegado a construir a partir de sus valiosas investigaciones. Cabe resaltar que se presenta la dimensión espiritual desde una mirada general tratando de no incurrir en efectos subjetivos, sino optando por presentarla desde lo analizado en los documentos.

2.1 Espiritualidad

Hay diferentes clases de antropología, por ejemplo, la filosófica, cristiana, teológica, moral. Sin embargo, el interés de esta investigación es presentar de manera general lo que se comprende por la dimensión espiritual, en cuanto dimensión muy importante del hombre, debido a que es posible afirmar que sin ella no se le encontraría sentido a la existencia, no se alcanzaría a realizar sueños, proyectos, planes. No hay duda que todos tenemos capacidad de trascendencia, y al trascender vamos más allá de este caparazón que llamamos cuerpo, ejerciendo nuestras capacidades o cualidades espirituales en favor de la vida misma que para algunas mentalidades se traduce en la expresión Dios. En relación con lo anterior, se puede preguntar cosas como ¿Por qué trascendemos? ¿Qué necesidad hay de salir de nosotros mismos? ¿Hacia dónde nos dirigimos cuando trascendemos?

Son preguntas que incitan a pensar en la misma existencia, son preguntas que germinan de un pensamiento curioso, y que todos alguna vez en el ambiente filosófico se han formulado. Pero son preguntas cuyas respuestas muchas veces no satisfacen; porque se relaciona con temas densos, difíciles, que demandan procesos de comprensión interior y espiritual, los cuales, aunque a todos compete, muchas veces son descuidados. Toda persona debería preguntarse por ello que es fundamental, buscando respuestas a estos cuestionamientos desde planteamientos como los que hace Zohar (2001) cuando afirma que:

La trascendencia es quizá la cualidad más esencial de lo espiritual. Según los teólogos y muchos otros pensadores religiosos, lo trascendente normalmente significa algo que está más allá del mundo físico. Sugiero que lo trascendente es lo que nos lleva más allá, más allá del momento actual, de nuestra actual alegría o sufrimiento y de nuestros egos actuales. Nos transporta más allá de los límites de nuestro conocimiento y pone estas realidades en un contexto más amplio. Nos da una idea de lo extraordinario y lo infinito dentro de nosotros mismos y de nuestro entorno. Muchos que lo han experimentado lo llaman Dios. (p. 74.)

Por lo que se refiere a la trascendencia, parece que sin ella es imposible lo espiritual. Ya que es la cualidad más esencial de ésta. Todas las personas gozamos de esa capacidad de trascender, tenemos esas tres cualidades que nos hacen diferentes: la inteligencia, la voluntad y la libertad. Poniéndolas en práctica se trasciende y por ende la persona se ubica en vivencias de carácter espiritual. Como la trascendencia es lo que lleva más allá de lo presente, de lo efímero y frágil, del sin sentido, entonces resulta que al ejercerla se está siendo más espirituales.

Hace unos días se escuchaba en una emisora radial el siguiente anuncio: “si está cansado, si tiene desamor, si quiere atar a la persona amada: venga a nuestro centro espiritual y encontrará lo que necesita.” Ello causa curiosidad, más aún cuando se escucha la denominación de centro espiritual, pues inmediatamente se piensa en esta investigación y se formula la pregunta: ¿Qué tiene que ver esto con la trascendencia? Seguramente se encontrarán varias opiniones al respecto, dentro de las cuales se ubican aquellas que consideran que lo espiritual no puede ser reducido, limitado ni comercializado,

mucho menos confundido con situaciones que no dependen de agentes externos sino de la libertad de las personas, pero también aquellas que se derivan de este tipo de investigaciones en las que además de lo mencionado, se centran en comprender que lo espiritual en el ser humano puede movilizar el ser mismo en distintos sentidos.

De esta manera la espiritualidad no se puede encasillar en elementos afectivos o de desamor, aunque los implica, pues la trascendencia puede conducir a los seres humanos en lo cotidiano, a vivencias que van más allá de un simple centro espiritual o de culto, sobre todo porque las dinámicas espirituales no se reducen a elementos externos. La espiritualidad basada en la trascendencia puede llevar a las personas mucho más allá de los límites que se suelen imaginar.

Ahora bien, si esa capacidad que los seres humanos tienen y que se denomina trascendencia, posibilita caminos hacia lo espiritual, hacia un ser superior independientemente de la nominación que se le otorgue, cabe afirmar que en definitiva lo espiritual es esa dimensión única que le permite al ser humano ser lo que es en cuanto lo identifica desde características específicas. Ser persona, ser individuo, ser en el presente.

Esta dimensión espiritual que es difícil de definir hace que el ser humano le encuentre sentido a la vida, halle pistas para la construcción de la felicidad en el marco de la propia historia de vida y contexto cultural. La espiritualidad no ha de asustar, sino que se ha de asumir, aprehender, orientar, desarrollar, hacerle frente. Pero la pregunta por el por qué de la dimensión espiritual es una pregunta que puede llegar a tener variadas definiciones como lo indica Zohar (2001) cuando afirma:

Vivimos en una cultura espiritualmente pobre caracterizada por el materialismo, la eficacia, la estrechez de miras y carencia de significado y compromiso, o sea, nuestra tendencia a preguntar por qué, a buscar conexiones entre las cosas o a poner de manifiesto las creencias que hemos creado sobre el sentido que tienen las cosas en sí mismas o más allá de ellas, a ser más reflexivos,

a ir más allá de nosotros mismos, a asumir responsabilidades, a ser más conscientes de nosotros mismos, a ser más honestos con nosotros mismos y a ser más valientes”. (p. 29)

Aquí es elocuente una presentación de la espiritualidad desde la causa y el sentido, es decir desde el preguntarse el por qué y para qué de las cosas y de la vida misma. Escenario en el que consecuentemente se puede desarrollar la capacidad de la reflexión. En una sociedad donde la cultura del consumismo y del materialismo se olvida de lo importante de la espiritualidad de la persona, resurge la capacidad de reflexionar, de pensarse, de descubrir que el ser humano existe por algo y para algo, que hay múltiples sentidos en las diferentes experiencias de la vida. En la actualidad resuena aquella frase de: amigo, cuanto tienes, cuanto vales; es decir se fundamenta la vida en un materialismo solidificado en la mayoría de las personas. Aún para la academia y la educación, sólo quien tiene puede. La espiritualidad, en cambio, va más allá para comprender al ser humano en su identidad e integridad.

Desde esta perspectiva la espiritualidad ha de hacerle frente al sinsentido. Hay muchas personas que después de tener muchas cosas materialmente hablando, recorren sus caminos impregnadas por un sinsentido de la vida. Hay muchos que andan con depresiones inmensas porque no se han permitido trascender sus propias experiencias vitales egoístas. No han alcanzado la madurez para ir más allá de lo contingente, lo efímero, lo material. No han ejercido la capacidad de la trascendencia porque están anclados a una cultura consumista y materialista o egoísta, existiendo como vendados o atados al punto que no desarrollan o cultivan su dimensión espiritual.

La espiritualidad engloba los aspectos más profundos e insondables del ser humano, sin embargo de ella algunos elementos se pueden plasmar, por ejemplo, apoyados por Comte (2006) quien afirma:

¿Qué es la espiritualidad? Es la vida del espíritu. Pero ¿Qué es un espíritu? <<Una cosa pensante – respondía descartes-; es decir, una cosa que duda, que concibe, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que también imagina y que siente.>> Yo añadiría que ama, que no ama, que contempla, que recuerda, que se burla o bromea... la espiritualidad englobaría la totalidad, o casi, de una vida humana. (p. 144)

Hasta el momento se ha pretendido construir definiciones de lo que es espíritu o espiritualidad, de una manera neutral, sin relacionarla con un fondo religioso sino con simplicidad desde lo que algunos autores han pensado. En efecto, ellos argumentan con claridad el concepto. Es de vital importancia detener la atención en otras definiciones que pueden llegar a brindar una perspectiva más concreta ya que por la densidad de lo presentado puede quedar todo en una visión muy elevada y poco inteligible. Por ende, es fundamental que se conozca otra definición que pretende ubicar biológicamente la dimensión espiritual como lo hace Zohar (2001) cuando afirma:

La inteligencia espiritual es una capacidad innata del cerebro humano y de la manera que el cerebro se relaciona con una realidad más amplia. Está allí siempre que buscamos sentido a las cosas o actuamos conscientemente. Pero nuestros egos conscientes no siempre saben que nos acompaña. Ella nunca está ausente, pero nuestra visión de la misma y, por tanto, nuestra capacidad para usarla, puede estar bloqueada. (p. 181)

Dichos bloqueos humanos tienden a reducir a la persona al consumismo y al materialismo egoísta, y con ello se pueden obstaculizar procesos de espiritualidad, por ejemplo cuando se dirige la mirada a casos como el que se mencionó anteriormente acerca de lo escuchado en la radio. La persona puede bloquearse por situaciones afectivas, emocionales o amorosas, vivencias de apegos y sus derivadas de alcoholismo, drogadicción, prostitución y en fin, por decisiones no aportantes para su construcción de identidad personal, pues ello limita los causes de la trascendencia y por ende los horizontes de la espiritualidad, pero es ella misma desde sus posibilidades internas la que puede definir lo contrario.

Las definiciones de espiritualidad, que son muchas, también tienen que ver con lo psicológico, como se narró en el estado de la cuestión. Por eso, en este camino de búsqueda como análisis profundo de la categoría es posible enfocar la mirada en la definición que da Martínez (2014) cuando afirma:

Porque, en realidad, eso es la espiritualidad, en su sentido más genuino: una dimensión básica de la persona o, más aún, la dimensión profunda de todo lo real: no es lo opuesto al placer, sino a la muerte; no es lo opuesto a la creatividad, sino al pensamiento dogmático; no es lo opuesto a la vida, sino al ego reductor. (p. 757)

La dimensión espiritual entonces es como el motor de un carro, que en este caso mueve toda la existencia de la persona desde una mirada integral. Se cita el ejemplo de un motor ya que en la mecánica el motor es el que mueve las demás partes de un carro. Que sirva el ejemplo para fundamentar y sintetizar este apartado, ya que sin espiritualidad la persona estaría reducida a ser un simple punto en el espacio, entendido ello como un ser sin vida, sin libertad, sin creatividad, sin procesos reflexivos tendientes a la mejoría de la vida misma y sus tejidos.

En otros lenguajes, sin la espiritualidad la persona no es capaz de Dios. Se insiste pues, que la espiritualidad es ese motor que da fuerza a las personas para serlo en totalidad y alteridad. La dimensión espiritual en el hombre de hoy está llamada más que nunca a hacerse presente en su ser y en su obrar. La espiritualidad ha de sentirse y dejarse sentir, con ella se pueden hallar sentidos y encontrar el sentido definitivo de la existencia de la persona humana individual y colectiva en el marco del planeta.

Si se considera la dimensión espiritual, como la parte elemental de la persona, haciendo el símil del motor, necesita de un buen combustible y energía para que eche a andar. Siguiendo el

ejemplo, se acuña que el combustible debe ser la fe y la energía, las ganas de ser, lo que se traduce en opciones fundamentales a favor de la vida dando alcance a la trascendencia y cada uno de los valores propios de la dimensión espiritual. La fe en cuanto se deposita la confianza en sí mismo y en los otros. Las ganas de ser en cuanto que el hombre está animado por ese principio vital llamado espíritu y que hace que la persona sea dinámica con fuerza y entusiasmo para obrar. La espiritualidad entonces está movida por la fe y por las cualidades para ser. La espiritualidad es la capacidad de trascender más allá de lo presente, impulsada por la fe y conducida por las ganas de ser más persona, más digno, capaz de repercutir, de dejar huella, de encontrar sentidos para la vida.

2.2 La dimensión religiosa

En el apartado anterior, se establecieron algunos aspectos para definir la dimensión espiritual que está en toda antropología y es común para los seres humanos. En este apartado se alude a algunos fundamentos de las búsquedas religiosas. Definiéndolas desde sus orígenes hasta lo que se puede comprender hoy por la dimensión religiosa. Es importante mencionar que se pretende hacer un bosquejo a nivel general del fenómeno religioso. Aclarando una vez más que de acuerdo a los intereses del investigador se hará un mayor énfasis en elementos religiosos vistos desde la fe católica, pero sin descuidar otras definiciones o intentos de establecer argumentos para lo que se pueda denominar dimensión religiosa en la sociedad colombiana.

Uno de los autores que presenta de manera general la dimensión religiosa es Grondin, quien en su obra la filosofía de la religión, deja inquietudes certeras acerca de las distintas definiciones que a lo largo de la historia de la filosofía se le ha dado a la religión. Grondin (2010) afirma que el primero que dio una definición de la religión fue el histórico, filósofo y retórico romano Cicerón quien argumentaba:

Religión proviene de relegere, en el sentido de reflexionar atentamente sobre algo que suscita el interés personal y merece atención. De ahí su significación de delicadeza de conciencia y de fiel cumplimiento de los deberes para con los poderes divinos. Es una actitud de reconocimiento de la superioridad de los dioses. (p. 90)

Seguramente en la historia hubo otros autores que indagaron en la dimensión religiosa, pero fue Cicerón el primero que catalogó la religión como reflexión sobre algo que suscita interés, actitud de reconocimiento y superioridad. Justamente así se concibe a la categoría y realidad de Dios como ser superior, quien suscita interés y causa reflexión. En otras palabras, se puede decir que quien reflexiona estos tópicos tiene mayor aceptación de la dimensión religiosa, pero ha de reflexionar bien, pues en términos filosóficos quien aprehende a reflexionar tendrá mayor exactitud religiosa, sabrá encontrar el significado de la delicadeza de conciencia como lo reitera Cicerón. La religión causa curiosidad porque hace parte de la capacidad de trascendencia del ser humano, por ende, tiene que ver con aquello que supera el ser.

La dimensión religiosa siempre ha suscitado interés. Al reflexionar y preguntarse por el por qué de las cosas, entra lo religioso como objeto de pensamiento, y reta la capacidad de análisis. Desde las culturas antiguas las personas han dado importancia a lo religioso y le han dado poder divino a seres de la naturaleza, tal como lo hicieron los antiguos indios que adoraban el sol o la luna, o la madre tierra. Todo ello como intento de dar respuestas a los interrogantes más trascendentales sobre el origen del mundo o del mismo hombre, y de esa manera por mucho tiempo los seres humanos se ha inquietado por lo que se cataloga como lo religioso.

Siguiendo con las definiciones, el escritor antiguo Lactancio relaciona “religió” con “religare” poniendo de relieve el aspecto de compromiso con la divinidad como valor supremo. Esta definición ya se toma la dimensión religiosa más en serio al catalogarla como compromiso con la divinidad. Le da un retoque de más altura y la engalana al religarla con lo divino.

De otro lado Tomás de Aquino, presenta la religión como una virtud. Es muy importante esta definición ya que no sólo es el eje transversal de la doctrina católica, sino que su aporte a la filosofía es de amplia significación. El concepto de religión tiene una gama variada de significaciones, sin embargo, para el objetivo de esta investigación se dejará como central la que otorga la reflexión tomasina y que define la religión como:

La virtud que ordena todo obrar hacia él, que nos impulsa a releer su Palabra, a escogerlo libremente y a unirnos a él. Se expresa en dos tipos de acto: los actos de religión serán o bien interiores, y éstos serán los principales, o bien exteriores y secundarios. Los actos interiores son los de la devoción y la plegaria, mientras que los actos exteriores comprenden la adoración, los sacrificios, las oblações, los diezmos, en una palabra, todo lo que ofrecemos a Dios. (p. 119)

En la definición de santo Tomás lo religioso tiende hacia Dios. Todo va ordenado a Él. Es como si se dijera que el origen de la búsqueda religiosa estuviera en el mismo Dios. Sería una definición que va descendiendo hasta el hombre y luego sube a Dios en forma de sacrificio o plegaria. Es la dinámica del fenómeno religioso jugando con lo interno y lo externo. En esta definición se hace un señalamiento directo a la persona de Dios, hasta ahora no se había tenido este señalamiento directo que como se mencionó anteriormente es central para la reflexión de esta investigación. En efecto en la definición tomasina hay elementos fundamentales de la dimensión religiosa específicamente católica. El lenguaje que presenta Santo Tomás tiene ese tinte de trascendencia y de realidad que se entrelazan con la idea en que el hombre es capaz de Dios.

Esta línea de pensamiento de Santo Tomás, permite hacer énfasis en la búsqueda religiosa católica, la cual implica múltiples elementos como es propio de cualquier religión a saber, un sistema de creencias, unas prácticas y ritos, un sistema moral.

Si se acepta que la religión es la virtud que ordena todo obrar hacia Él, entonces se encuentra que la definición dada por Santo Tomás, ahora coloca en terreno práctico la dimensión religiosa, no se queda en lo teórico y reflexivo en el caso de Cicerón, sino que la asciende al terreno del hacer.

Desde lo moral, lo virtuoso ordenando todo obrar hacia Dios. Es decir, el hombre que es religioso tiende a que su comportamiento, su pensamiento, su obrar vaya dirigido a Dios. En clave Tomasina el ofrecimiento que el hombre rinde a Dios. Sea ese ofrecimiento interno o externo debe ir dirigido a Dios.

Desde esta construcción de ideas, se puede ver más claramente cómo la dimensión religiosa en algunos sentidos y en contexto, tiene que ver más con el carácter ritual – cultural que el hombre hace a un ser superior. Lo que en la doctrina católica se determina como liturgia. Donde con un tono festivo el hombre celebra la presencia de Dios en su vida y en su pueblo, lo infortunado sería que, tal como se ha criticado desde antiguo, dichos rituales pierdan de vista el sentido de los mismos y lleguen al punto de experimentarse por tradición o sinsentido.

Aplican a esta reflexión, algunos ejemplos en contexto. En la mayoría de los municipios de Cundinamarca, más exactamente en las parroquias de la Diócesis de Zipaquirá se celebra de manera festiva y litúrgica al santo que es patrono en cada comunidad. En Villapinzón, se hace una fiesta grande el día de San Juan Bautista. Los creyentes católicos asisten con fervor a participar de dichas fiestas religiosas que en su gran mayoría van acompañadas de fiestas populares que nada tienen que ver con el hecho religioso ni con el desarrollo de la dimensión espiritual, pero se vale de éste para la atracción popular y solvencia económica.

Para el caso de la comunidad católica, unos de los meses del año en que más se habla de religión y se viven sacramentos a propósito de las prácticas y ritos, es el mes de diciembre y por épocas de semana santa; primeras comuniones, bautismos, matrimonios, confirmaciones. Todo es muy importante para las personas de esta comunidad creyente en estos pueblos y ciudades, pues relacionan dichas fiestas con encuentros familiares donde se brinda por la alegría de que algún miembro de la familia está viviendo la plenitud de la fe desde la celebración de alguno de los

sacramentos. Nuevamente se ve que el hecho religioso va acompañado de alguna acción antropológicamente popular que en ocasiones pierde el sentido mismo de lo espiritual, perdiéndose en el sinsentido del embriagarse como acto social. Puede incluso pensarse que sin fiesta, baile, bebidas y comidas no hay sacramento ni espiritualidad.

La dimensión religiosa es muy grande y diciente en su significado como lo presentó Santo Tomás, pero ocurre que en muchas familias católicas de Colombia, se ve muy reducida a una acción que hay que hacer como acto social, para salir de una tradición más, y en su defecto, para contar con un documento (partida de bautismo, confirmación o matrimonio), limitando la fuerza y la eficacia de un sacramento a un acto aislado de frutos espirituales permanentes en la personalidad de quien celebra y de quienes lo acompañan.

A manera de síntesis, en este apartado se ha hecho un breve repaso histórico por las aportaciones más elementales de algunos autores y se han dejado para la investigación algunos caminos en los que se encuentra que la dimensión religiosa tiene que ver con lo que suscita interés, la capacidad de reflexionar sobre la superioridad de la divinidad, el compromiso que genera con la divinidad, y la gran aportación de Santo Tomás al considerar la religión como una virtud que ordena todo el obrar hacia Dios. Pero a su vez se han dejado claras algunas críticas a acciones rituales sin sentido acompañadas por comprensiones erradas de la espiritualidad que subyace a las prácticas y ritos de la comunidad católica.

Del mismo modo, aplica criticar unas búsquedas religiosas que desdibujan el poder transformador de una experiencia espiritual que compromete al creyente, por buscar en la religión un motivo para enajenarse y dejar en el ser superior en el que se cree, la solución a dificultades personales o colectivas; así como sucede cuando se pretende hallar en las celebraciones de la liturgia, una especie de fórmulas mágicas que solucionen dificultades de identidad personal, las

cuales solo quedan opacadas por comprensiones ingenuas de la religión, las cuales requieren ser contrarrestadas con procesos de formación.

2.3 El sentido de vida

En las categorías desarrolladas anteriormente se han ido descubriendo definiciones apropiadas e influyentes para esta investigación como fruto de procesos de análisis comprensivos. Ahora bien, con esta categoría del sentido de la vida se quiere dar respuesta a cómo la dimensión espiritual y la dimensión religiosa no son categorías que quedan en lo teórico utópico, sino que están llamadas a tener mayor realización y concreción a la hora de hablar en la cuestión del sentido y las cuales pueden complementarse para aportar a la construcción y ejecución de proyectos de vida a favor de la realización personal y comunitaria.

El sentido de la vida es muy importante ya que implícitamente tiene que ver con las categorías precedentes y anteriormente citadas y explicadas. Esta categoría dará fuertes razones en relación con las pretensiones de los objetivos de este trabajo investigativo, no sólo por la relación entre la dimensión espiritual y a las búsquedas religiosas, sino por la actualidad de su influencia en las diferentes ramas del saber de manera especial en las ciencias humanas y sociales, pero más aún porque los énfasis realizados en cuanto afinidades y diferencias entre categorías, aportan a la apertura de mentalidad para los creyentes católicos de Colombia, a la vez que los reta para ser más comprometidos con la complementariedad entre sus búsquedas religiosas y el llamado al crecimiento espiritual.

Esto porque la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas han de ir entrelazadas a manera de trenza con el sentido de la vida. Una persona que practique la espiritualidad con una religión ya

está descubriendo sentido a su propia vida, porque la está llenando de plenitud, esa persona puede construir su realización precisamente gracias a sus ganas extraordinarias para asumir los retos cotidianos con la mejor actitud. De acuerdo con la experiencia pastoral del investigador – término relacionado con las búsquedas religiosas en el ámbito católico - cuando una persona vive con libertad una espiritualidad cristiana católica, puede asimilar con una capacidad creyente las dificultades más hostiles de la vida.

Por el contrario, y a manera de ejemplo, en la postmodernidad se ha visto como la espiritualidad y la religión pasaron a un segundo plano, donde lo importante es el yo, su modo de vida basado en el éxito profesional material, político, económico, cultural, el consumismo desenfrenado, la moda. Sin embargo, la falta de plenitud en la vida de las personas, las han llevado cada vez más a involucrarse en grupos sociales, de manera que se ven acogidas y experimentan un complemento que busca llegar a una trascendencia. Es por ello que movimientos de yoga, protección ambiental, animal o incluso antiguas prácticas orientales, se han tomado la cultura occidental como medios alternativos para alcanzar ese punto de bienestar y plenitud.

Ante situaciones extremas y al momento de buscarle sentido a la vida, muchas personas buscan hallar en la fe respuestas que les ayuden a asumir las responsabilidades humanas con mayor madurez. Prueba de esto, son los recientes movimientos laicales como los Focolares, o el movimiento de Emaús, o los del camino neo-catecumenal que se esfuerzan desde la fe celebrada y vivida, por darle un enfoque diferente a lo que es el caminar de la espiritualidad y de la religión.

Es de total importancia descubrir desde la experiencia cómo se pueden poner en práctica elementos esenciales a este estudio ya que como lo vivió el doctor Víctor Frank en los campos de

concentración en la segunda guerra mundial, el sentido de la vida solo se encuentra cuando se le ha dado a la vida el auténtico sentido que ella ejerce en cada uno. A todo esto, Frank (1996) afirma:

Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en nosotros como en seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente. Nuestra contestación tiene que estar hecha no de palabras ni tampoco de meditación, sino de una conducta y una actuación rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo. (p. 46)

El sentido de la vida debe hacerse práctico, es decir, no quedarse en la actitud reflexiva de preguntarse si existe o no, sino que debe llevar con las propias conductas al encuentro de las respuestas a los interrogantes existenciales del ser humano. Pero en esta fase de la investigación es conveniente reconocer que las conductas de sentido, en diversas circunstancias, se esconden cuando están direccionadas por algunas comprensiones erradas de la espiritualidad cristiana católica. Y por lo anterior, desde la perspectiva del investigador, muchos católicos no son en realidad cristianos, como suele expresarse, son católicos de nombre que realmente viven aquello de “soy católico no practicante”, es decir su conducta no juega con las exigencias de su religión ni de la espiritualidad correspondiente.

Comúnmente presentándose una ruptura entre fe y vida, una incoherencia lamentable entre lo que se profesa y lo que se vive, lo que en el marco de esta investigación traduce, una desarticulación entre la religión y la espiritualidad. Razón por la cual se dificulta en muchos casos, el encontrar orientaciones precisas para experiencias de sentido de la vida. Siendo urgente a la hora de profesar la fe, relacionar aquello con el desarrollo, cultivo y ejecución de la dimensión espiritual.

Por lo anterior, como se ha estado mencionando, el sentido de la vida, la dimensión espiritual, las búsquedas religiosas, están íntimamente entrelazadas y guardan en sí múltiples contenidos simbólicos con significados en favor de los estilos de vida de los creyentes. Cuando una persona asume la vivencia de su dimensión espiritual plenamente entonces encuentra caminos de sentido vital, posiblemente sirviéndose de búsquedas religiosas reales y de pleno significado; para comprender mejor aquello ayuda citar a Frank (1996) cuando dice:

Al declarar que el hombre es una criatura responsable y que debe aprehender el sentido potencial de su vida, quiero subrayar que el verdadero sentido de la vida debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique, como si se tratara de un sistema cerrado. Por idéntica razón, la verdadera meta de la existencia humana no puede hallarse en lo que se denomina autorrealización. Esta no puede ser en sí misma una meta por la simple razón de que cuanto más se esfuerce el hombre por conseguirla más se le escapa, pues sólo en la misma medida en que el hombre se compromete al cumplimiento del sentido de su vida, en esa misma medida se autorealiza. (p. 63)

El sentido de la vida es muy importante en las búsquedas religiosas. Para ser más específico en ello, el investigador se plantea adherirse desde el análisis, a la fundamentación del documento eclesial que es también causa de esta investigación, a saber, la *Gaudium et Spes*, el cual fundamenta la consolidación del sentido de la vida cuando se afirma que:

El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de sus derechos. Como a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, la Iglesia descubre con ello al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano. Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos. (N° 41.)

En consecuencia con lo anterior y atendiendo a otra de las posibilidades de la religión católica, en la práctica pastoral, muchas personas se dirigen hacia el sacerdote para pedir ayuda u orientación espiritual, debido a realidades que se viven en la cotidianidad, las cuales confrontan el sentido de vida de aquellos creyentes, quienes buscan precisamente el encontrar la verdad en su

misma interioridad de conciencia, esa verdad que les permite hallarle el sentido a lo que se está viviendo en alguna situación particular. También desde la experiencia del investigador se ha ido construyendo la satisfacción de constatar a partir del diálogo con personas, el esfuerzo y la lucha para seguir encontrando sentido a la vida, asumiendo una espiritualidad propia de sus búsquedas religiosas en el cristianismo, donde resultan importantes para ellos la práctica asidua de los sacramentos, de la oración, de la escucha de la Palabra de Dios, las obras de caridad, el compartir fraterno, del emprendimiento voluntario y demás acciones de espiritualidad.

Así pues, el sentido de la vida tiene que ver con vivir responsablemente la tarea confiada por la vida misma. Hoy en día hay muchos que no le han encontrado el sentido a la vida debido a los comportamientos y actitudes inadecuadas, muchos padres irresponsables que abandonan a su hijos; muchos políticos corruptos que abandonan la justicia y la honradez por beneficios personales; muchos médicos que no asumen una correcta visión y misión del cuidado de la salud; muchos religiosos que juegan con la devoción popular afianzada en los llamados milagros, protagonismos, avaricias; jóvenes y adultos involucrados en el consumo masivo de sustancias alucinógenas como escape a los problemas familiares y sociales.

Hay cantidad de apreciaciones que tienen que ver con el sentido de la vida. Muchas circunstancias, dificultades, preocupaciones, problemas, por los que el ser humano pasa. En muchas de ellas no encuentra solución a los problemas que le aquejan. Sin embargo, el sentido de la vida es en definitiva lo que lo lleva a darle importancia a lo esencial dejando lo superfluo en otra dimensión menos trascendente. Como lo plantea Frank (1996):

Dudo que haya ningún médico que pueda contestar a esta pregunta en términos generales, ya que el sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día para otro, de una hora a otra hora. Así pues, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado. (p. 62)

Articulando las ideas anteriores, es más claro que el fuero interno ha de respetarse. Cada persona tiene una intimidad y unas vivencias que lo hacen persona. Nadie tiene la potestad de inmiscuirse en la conciencia del otro. Pero es sorprendente cuando las personas buscan ayuda por alguna situación que están viviendo y abren el mundo interior de su conciencia y sacan todas aquellas adversidades que las cargan de maldad e inconformidad. La espiritualidad cristiana católica en su práctica sacramental, desde relaciones de espiritualidad y sentido de vida, le permite a la persona experimentar una felicidad enorme después de haberse acercado también a su propia fragilidad, posiblemente relacionada con experiencias de maldad.

En esta categoría se ha puntualizado que la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas van entrelazadas para darle sentido a la vida, que necesariamente tiene que ver con los comportamientos y conductas cotidianas y que cada persona en su intimidad ha de hallar una correcta visión y vivencia del sentido de la vida para así aportar a la germinación de un mundo nuevo, un mundo mejor, un mundo donde la humanidad encuentre caminos tranquilos de paz y responsabilidad comunitaria. Hecha esta salvedad, se enfatiza lo que con fuerza proclama el documento eclesial *Gaudium et Spes*, cuando afirma:

Cada día es mayor el número de los hombres y mujeres, de todo grupo o nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad. En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y al mismo tiempo de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. (Nº 55)

CAPÍTULO 3: GOZOS Y ESPERANZAS DE LA ESPIRITUALIDAD Y DE LA RELIGIÓN

En el capítulo precedente, se han explicado algunos rasgos generales de la dimensión espiritual, las búsquedas religiosas y el sentido de vida, procurando construir definiciones comunes que articulan las posturas de algunos autores. En este capítulo se analizarán de manera más directa algunas articulaciones entre las mismas categorías, procurando distinguir entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas en el marco de la constitución conciliar del Vaticano II *Gaudium et Spes*. Para ello necesariamente se acude a un poco de la historia de este documento pastoral con el fin de continuar enmarcando paulatinamente los rasgos más sobresalientes en cuanto distinción, pero también en cuanto relación entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas del catolicismo en Colombia, evidenciando retos y nuevas perspectivas al respecto.

3.1 Un poco de historia

Después que el cardenal Suens hiciera pública la primera redacción mixta de este documento, tuvo que pasar por 4 redacciones más. Había en el momento histórico varios acontecimientos que se venían presentando. Después del horror de la primera guerra mundial y pasados los años, estaba apenas finalizada la segunda guerra mundial, los avances en la técnica y en la ciencia fueron el boom de la época, junto con la tecnología y la comunicación. Eclesialmente unos documentos preparan la *Gaudium et Spes* como *Mater et Magistra* de Juan XXIII y *Pacem et terris* de Pablo VI. Con este panorama lo que pretende el único documento pastoral de todo el Concilio Vaticano II es dar respuesta a tantos interrogantes que el hombre y la sociedad se estaban haciendo. Como lo afirma Medel (2015)

Todo el documento quiere ser una respuesta que da la Iglesia al hombre del mundo de hoy pues nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón, por eso ella se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia, con “el gozo y la esperanza (*gaudium et spes*), la tristeza y la angustia de los hombres”. La intención principal del texto se expresa inmediatamente en el número 2, se trata de anunciar cómo es que la Iglesia entiende su presencia y acción en el mundo y a la vez subraya que este anuncio se dirige no sólo a los hijos de la Iglesia Católica y a los demás cristianos sino también a todos los hombres. (p. 22)

La situación social, económica y cultural de la época está por el piso, puesto que después del escándalo de las dos guerras mundiales, de manera especial de la atrocidad de los campos de concentración en Alemania, la esperanza parece derrotada. La pobreza enmarcada y vivida en muchos países, la independencia marcada por la desigualdad social, muestran el rostro de una humanidad herida y tambaleada por el horror de la guerra. La Iglesia, en medio del mundo está como escondida, calcinada, silenciada por el escalofriante ruido de la guerra. Es la hora de poder actuar, de defender la dignidad humana, de afianzar el diálogo con el mundo actual, de ir a la par con enfoques que buscan el cambio, la transformación. Y entonces viene el denominado aggiornamento del concilio Vaticano II, donde resultan los gozos y esperanzas de los hombres, que como afirma Carballo en 2012:

Para lograr que esta sintonía con el mundo sea real, los obispos conciliares, han indagado acerca de cuáles son los fenómenos que por su magnitud e importancia influyen sobre la vida de las personas y las comunidades. Estos fenómenos sociales, políticos y económicos denominados por la Iglesia “signos de los tiempos”, son analizados e interpretados a la luz del Evangelio para descubrir en ellos las interpelaciones del Señor que llama a respetar, defender y promover la dignidad del ser humano, imagen y semejanza de Dios. La dignidad humana constituye, entonces, el horizonte propio y particular desde el cual la *Gaudium et Spes* y toda la Doctrina Social de la Iglesia analiza los fenómenos sociales. Son grandes temas y desafíos los que tiene la Iglesia para responderle al mundo actual. Es preciso afirmar que aún quedan muchos interrogantes sin responder. Hoy se puede decir que el concilio vaticano II en toda su expresión no ha podido aplicarse en plenitud. Sí, ha habido muchos cambios en la Iglesia Católica, la reforma de la liturgia, la música y el canto que acompañan

las celebraciones litúrgicas. La lengua utilizada en cada cultura, en fin, hay cambios, pero en realidad hay muchas esferas del mundo contemporáneo y de la misma Iglesia que no han sido alcanzadas por el espíritu de renovación del Concilio. El mismo Medel lo reitera:

El documento reconoce que muchos temas ahí abordados han sido ya superados y hoy nos enfrentamos a otros nuevos, sin embargo, el espíritu de la *Gaudium et Spes* debe seguir animando a la Iglesia a no acobardarse en el anuncio del Evangelio, a dialogar con el mundo actual y a buscar incidir en las decisiones de la humanidad siempre buscando el bien de la persona humana. (p. 23)

3.2 Gozos y Esperanzas

De esta manera, la articulación desde los diferentes hallazgos académicos a partir de las diversas categorías desarrolladas, puede direccionarse a construcciones del siguiente orden: la Iglesia al entrar en diálogo con el mundo actual lanza su voz profética en cuando autocrítica y en cuanto anuncio del bien en medio de las desesperanzas vigentes. Después de tener heridas profundas, rupturas exageradas entre fe y vida salen a relucir las palabras cambio y transformación. Hay unos signos de los tiempos que urgen respuestas como la dimensión espiritual o las búsquedas religiosas, o el mismo sentido de la vida. Con los avances modernos y tecnológicos, la dignidad de la persona, la familia, el trabajo, la economía solidaria y el bien común, son oportunidades precisas para que la misión de la Iglesia se dé de manera concreta y eficaz.

En la exposición preliminar el Concilio habla sobre algunos cambios del mundo contemporáneo y la situación del hombre en el mundo actual, subrayando la falta de vida religiosa, hasta la negación de Dios. En el numeral 7 el documento afirma que:

Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte, el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino. Por otra parte, muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presenta

no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo. En muchas regiones esa negación se encuentra expresada no sólo en niveles filosóficos, sino que inspira ampliamente la literatura, el arte, la interpretación de las ciencias humanas y de la historia y la misma legislación civil. Es lo que explica la perturbación de muchos.

En el numeral 11, el documento conciliar presenta los interrogantes más profundos del hombre. Conviene al interés de esta investigación porque pone en contacto directo con la categoría anteriormente presentada sobre el sentido de la vida. La *Gaudium et Spes* lo dice de la siguiente manera:

Y no faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo. Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Ante estos interrogantes el mismo documento orienta caminos de comprensión en el numeral 41 cuando presenta que la única respuesta a todos estos cuestionamientos tiene como solución la referencia a Dios. Llegados a este punto, se muestra una diferencia marcada entre la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas desde el concepto de hallarle sentido a la vida, según la afirmación conciliar:

Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre.

En el primer capítulo se presentó la dimensión espiritual, como aquel elemento constitutivo del hombre, y se fundamentó su esencia en la antropología. El documento conciliar hace ver esa dimensión espiritual como la interioridad que cada hombre posee. En el numeral 14 dice:

No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino. Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad.

Es fundamental para la investigación, este aporte de la constitución pastoral, porque manifiesta no solo la dimensión espiritual del hombre sino su alta dignidad conferida por el creador, su autoridad y destreza. Es bello descubrir que es Dios quien le escruta el corazón del hombre y es él quien realiza desde su interioridad las mociones para las decisiones fundamentales de la vida.

Sin embargo, como el concilio vaticano II aporta documentos magisteriales, al respecto, la Iglesia, en la *Gaudium et Spes*, advierte el peligro que se corre al vivir completamente al margen de la relación con Dios. Esto lo recalca el numeral 19 al afirmar que:

Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas, desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa. Sin embargo, también los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad. Porque el ateísmo, considerado en su total integridad, no es un fenómeno originario, sino un fenómeno derivado de varias causas, entre las que se debe contar también la reacción crítica contra las religiones, y, ciertamente en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana.

Por último, se subraya el aporte de la *Gaudium et Spes* a esta investigación en la categoría espiritual cuando habla de la educación de la vida espiritual. Ello tiene importancia alta para la investigación porque de alguna forma la misma queda abierta para otras investigaciones futuras sobre cómo educar la dimensión espiritual. Textualmente el documento conciliar manifiesta en el numeral 31:

Para que cada uno pueda cultivar con mayor cuidado el sentido de su responsabilidad tanto respecto a sí mismo como de los varios grupos sociales de los que es miembro, hay que procurar con suma diligencia una más amplia cultura espiritual, valiéndose para ello de los extraordinarios medios de que el género humano dispone hoy día. Particularmente la educación de los jóvenes, sea el que sea el origen social de éstos, debe orientarse de tal modo, que forme hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época.

En adelante se dedicarán análisis para articular las categorías desarrolladas con los objetivos de la investigación; para ello se avanza en la relación de aspectos concretos de la dimensión religiosa en Colombia que permiten comprender y establecer nuevos retos y nuevas perspectivas acerca de la dimensión espiritual articulándola con el sentido de la vida.

En 2017 todo el pueblo colombiano, se alistó y con un derroche de alegría recibió la inolvidable visita del primer Papa latinoamericano. Su Santidad Francisco en su viaje Apostólico al país ha dejado unos discursos muy interesantes y de feliz memoria para la Iglesia en Colombia. Acompañado de multitudes, con un proceso de paz en curso, una amplia historia de violencia y tragedias naturales, el Papa pidió no perder la alegría y la esperanza. Se sintió a gusto por los testimonios escuchados y porque Colombia quiso dar el primer paso a la reconciliación y a la paz.

Todo lo anterior, muestra que Colombia sigue siendo un país ampliamente religioso. Un país que anhela la paz. Esto permite pensar, en definitiva, que si bien se pueden diferenciar, en variadas ocasiones hablar de lo religioso es hablar también de espiritualidad. Se entrelazan esas dos dimensiones haciendo que una se despliegue hacia la otra y viceversa, en el entendido de que pueden llegar a ser complementarias.

Los colombianos han sido testigos de la cantidad de gente que se aglomeró para tener un contacto por lo menos visual con el Papa Francisco. Las celebraciones de la Eucaristía con la muestra cultural de las diferentes regiones y etnias, mostraron el cariño y afecto con el que se

recibió al líder espiritual de la Iglesia Católica. Muchos de los que participaron en las celebraciones hicieron notar la sensibilidad por lo religioso y por lo espiritual.

En contraste a la realidad colombiana, el investigador tuvo un conocimiento empírico de la realidad cubana, pues trabajó en esa isla por algún tiempo y experimentó el áspero régimen totalitarista del socialismo. Por algunas décadas se extrajo de la mente del cubano de a pie a Aquel Ser que comúnmente se conoce como Dios. Entonces quiso un hombre ser dios, alejándose, por un simple sistema de pensamiento, del gran misterio en el que se afirma, se entiende y se cree que quien se ha revelado es Dios haciéndose hombre. Tema fundamental en el cristianismo. Pero aquel hombre que quiso ser dueño de la Isla quiso también implantar su pensamiento como sistema político de su país. Orientado quizá por la filosofía marxista – Leninista. Todavía hoy aquel bello paraíso latinoamericano sufre los azotes de un comunismo en donde reina el dinero en su forma de gobierno, más que el bien común. Todos estos son elementos que pueden ser tenidos en cuenta en los procesos de formación espiritual y religiosa de los pueblos cercanos a este contexto del que se habla.

Un hombre quiso ser dios porque en algún momento discursivo haciendo alarde de su alocución y retórica puso por encima de cualquier experiencia religiosa, la bomba de la revolución, haciendo de la revolución su propia religión, y pretendiendo que todo un país se adhiriera a sus ideales políticos y económicos. Esto en su momento y con la emoción política y social traía un tranquilizante para el pueblo, es decir se veía con sentido de revolución las palabras de un líder. Pero con el tiempo, la pobreza y el hambre dejaron como voz resonante una pérdida casi absoluta del sentido de vivir.

Pero a pesar de muchos intentos de sacar adelante su praxis socialista, en la mente y en el corazón de muchos cubanos siguió latiendo y golpeando la Persona que no se muere ni con revoluciones. Si, muchos fabricaron sus propios dioses, otros adoptaron creencias africanas, muy distintas por cierto, pero creencias que les indicaban su eje transversal de la dimensión espiritual.

En la actualidad, muchos cubanos ni siquiera se esfuerzan por creer, no han sabido desarrollar esa capacidad de la trascendencia, simplemente viven el día a día, conforme a la ley del estado: “Patria o muerte, venceremos.” Es decir, con el estado lo tengo todo, sin el estado no tengo nada. Y para la gran mayoría esa es la máxima religión que hay que cumplir. Sin embargo, muchos han caído en la cuenta que una religión aportante es la que cada uno ha encontrado en su corazón, y más aún cuando la ha recibido por un anuncio espiritual. Qué triste es ver que hay gente que vive sin esperanza, pero es reconfortante saber que hay gente que espera vivirla así sea en otro país.

El Papa Francisco afirmó en su discurso en Medellín, donde haya una persona buena ahí hay esperanza. En Colombia, se cuenta con la libertad de expresar las búsquedas religiosas y la dimensión espiritual. Hay búsquedas religiosas por doquier, muchas de ellas orientadas por la espiritualidad cristiana, la espiritualidad del Evangelio. Muchas personas que con alegría recibieron los mensajes alentadores y llenos de exhortación a la reconciliación, han vuelto a una fe relacionada directamente con la espiritualidad. Buscan en los movimientos laicales como el camino neo catecumenal o los caminantes de Emaús nuevos horizontes de espiritualidad que les de plenitud y sentido a la vida. Son personas que continuamente llegan a las parroquias buscando ese testimonio que los lleve a leer los signos de los tiempos en su propia historia. O a que les ayuden a encontrar un trabajo digno para sostener a la familia y salir de la pobreza, dejando los intereses personales y encontrando un nuevo modelo de economía que aconseja la *Gaudium et Spes*, como es el bien común.

3.3 Las búsquedas religiosas y el catolicismo en Colombia

Colombia siempre ha sido enriquecida con afluencia de búsquedas religiosas. Su diversidad y pluriformidad sobresalen también en lo religioso. Hay numerosos estudios sobre el fenómeno religioso en esta tierra. La riqueza de su cultura, la idiosincrasia de su gente, la alegría festiva de sus celebraciones hace que sea un pueblo tradicionalmente religioso. En *www.expatriate.com* se halla un artículo publicado en agosto de 2016, donde se precisa los datos estadísticos de las búsquedas religiosas en Colombia:

La mayoría de los colombianos (94%) son creyentes, a pesar del creciente laicismo y la secularización. En cuanto a la filiación religiosa, la gran mayoría de los colombianos (70,9%) se consideran católicos. En segundo lugar se encuentran los seguidores del movimiento "cristiano evangélico", que incluye las diversas corrientes pentecostales y protestantes. En el tercer reglón se ubican ateos y agnósticos que definen su relación con la religión con afirmaciones como: «creo en Dios pero no en la religión», «creo en Dios a mi manera» o «soy católico a mi manera».

Las diversas búsquedas religiosas han presentado un problema para el estado, ya que en ocasiones no han podido controlar los ingresos económicos que se manejan al interior de estructuras que se protegen con el manto de iglesia para ocultar enriquecimientos ilícitos y tendencias a intereses personales, como lo declaró en una entrevista dada a Caracol radio, el 17 de marzo de 2008 la viceministra del interior Isabel Nieto, cuando dijo:

El gobierno ha recibido muchas quejas sobre anomalías en varias de las más de 850 iglesias o religiones que tienen personería jurídica, pero que el gobierno nada puede hacer al respecto bajo el principio de la libertad de cultos, consagrado en la Constitución Nacional. Entre las quejas recurrentes contra las confesiones religiosas está el negocio de tierras con dineros de los feligreses, que al final nada reciben de lotes y similares, mientras la iglesia desaparece como por encanto. "Con los diezmos y otros aportes, varias de esas confesiones se han convertido en un negocio bien montado, pero no hay quién las vigile, excepto que los propios fieles interpongan los denuncios correspondientes por presuntos delitos".

A lo largo de la historia de Colombia ha caminado la religión cristiana católica que como en el capítulo anterior se mencionó ha caminado con la gente buscando el progreso, la educación, el desarrollo, la paz. La Iglesia católica en Colombia ha colocado su mejor esfuerzo por evangelizar

a sus gentes y hacer de la religión una experiencia que lleve a tener una mejor espiritualidad, donde se halle un verdadero y auténtico sentido de la vida.

Con el planteamiento del problema y los objetivos propuestos se ha llegado a consolidar que las diferencias entre la espiritualidad y las búsquedas religiosas en Colombia tienen un tinte subjetivo, porque es en las personas de las diferentes regiones donde se puede demostrar que la fe vivida desde una religión aporta caminos de espiritualidad tan largos que llevan a encontrarle sentido a la vida. El carácter religioso de la gente, aunque no en términos generales, demuestra que la dimensión espiritual se abre espacio en el acontecer cotidiano, en el trabajo, en el servicio, en la familia y en el trasfondo de las celebraciones de la fe.

4. CONCLUSIONES

La dimensión espiritual como categoría fundamental del ser humano ha sido olvidada o se le ha dado un tinte de indiferencia en los presupuestos de la vida religiosa de muchos colombianos. Es necesario recalcar que la capacidad de trascendencia sigue intacta, aunque por caminos tortuosos sin expresiones claras que confunden y desplazan las principales motivaciones por otras opciones poco espirituales.

Fue posible evidenciar en contexto, la relación que tienen la dimensión espiritual con categorías como el sentido de la vida y las búsquedas religiosas. Esta intrínseca relación evidencia también la importancia de encontrar el sentido de la vida desde la espiritualidad y encontrar la espiritualidad en pro del sentido de la vida. Se trata de categorías que han de enriquecer y afianzar la categoría de la búsqueda religiosa en los colombianos que desde sus orígenes vienen con raíces cristianas afianzadas desde el calor del hogar. Para dicho hallazgo fue muy importante la experiencia del investigador y el documento pastoral del concilio vaticano II, la *Gaudium et Spes*, que ilumina y enfatiza las respuestas que la Iglesia Católica da a muchos de los interrogantes de las personas de hoy.

En Colombia las búsquedas religiosas son bastantes. La gente colombiana es altamente religiosa. La historia del país demuestra que desde sus orígenes la religión ha acompañado el nacer y crecer de esta hermosa patria, por lo que aplica muy bien una relación entre ello y el crecimiento espiritual en favor de las construcciones de paz. Los templos, capillas, basílicas y catedrales en los pueblos y ciudades colombianas, así como la manera como los creyentes acuden a ellas, demuestran el fervor y la inclinación religiosa del pueblo. Las múltiples celebraciones religiosas comprueban la riqueza extraordinaria de un país que tiene arraigada una fe que no solo es susceptible de

perfeccionamiento, sino que lo pide a gritos en los términos que se fueron desarrollando a lo largo de la investigación.

La religión, ha estado presente en el pensum académico de todas las escuelas y colegios de la patria. Los niños y jóvenes han crecido con el énfasis religioso de cumplir con la vida sacramental. El domingo y su significado religioso se ha arraigado como el día para cumplir con los deberes para con Dios. Los tiempos litúrgicos de la iglesia son tiempos de expresión fuerte de la vivencia de la religión en la vida del pueblo colombiano. Por todo ello una de las conclusiones fundamentales tiene que ver con la necesidad de favorecer caminos de diálogo más explícito entre las búsquedas religiosas y la profundidad de la dimensión espiritual, de tal manera que se siga enriqueciendo la cultura y la educación, también desde estas categorías.

Todas estas posibilidades de la vida religiosa de los colombianos requieren serias reflexiones en pro de mejores estilos de vida integrales, que trascienden, sin descuidarlas, las prácticas y los ritos. Muchos campos de la vida social, política, económica, cultural están manchados por acontecimientos que no van de acuerdo a la vida de fe que se profesa, de donde resulta que la dimensión espiritual está ausente y por ende la dimensión religiosa queda reducida al simple ritualismo externo de prácticas que tradicionalmente se celebran sin un espíritu que transmita y difunda el poder de ese acto religioso en la vida de un pueblo.

Las diferencias que se pudieron encontrar entre la dimensión espiritual y la dimensión religiosa del catolicismo en Colombia es que precisamente la espiritualidad no puede reducirse a celebraciones de culto sino que por el contrario las múltiples acciones sacramentales de la vida de la Iglesia y fuera de ella, han de vivirse desde, en y para la espiritualidad de todo ser humano que quiere ejercer su trascendencia y sentido de vida como acción liberadora y elocuente de la presencia del absoluto de la vida en la persona.

Llegados a este punto es fundamental decir que otra de las conclusiones que se pueden entresacar con referencia a la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas del catolicismo en Colombia tiene que ver con las expresiones de fe a nivel religioso, aunque tengan algo de espiritualidad, quedan cortas con el sentido de la vida. Debido a esto los problemas de diferente índole en los colombianos siguen aumentando, de ahí que pareciera que ni en la religión, ni en la espiritualidad se halle el sentido de la vida, que sólo se encuentra en la postura adecuada y comprometida en el hecho responsable de asumir lo que le corresponde a cada uno, en las tareas, derechos y deberes de cada persona.

La espiritualidad va más allá de prácticas o celebraciones externas, se ha de vivir desde el sentido estricto de la fe y de vida, ello no implica prescindir de los gestos celebrativos que propone la religión. Pero es mucho más relevante, como lo enfatiza la *Gaudium et Spes*, que sólo Dios es el que puede dar satisfactoriamente las respuestas a los interrogantes del hombre de hoy.

En ese sentido las acciones sacramentales de índole religioso han de estar contagiadas de una espiritualidad capaz de darle el sentido a la vida de muchos católicos y demás creyentes en Colombia. En consonancia con ello, la riqueza religiosa en el país, ha de estar perfectamente en conexión con la espiritualidad que transmiten tanto los documentos eclesiales en especial el documento pastoral base de esta investigación, como los demás que aporten a tal fin, independientemente de su procedencia.

Esta investigación se identifica por analizar las diferencias de la dimensión espiritual y las búsquedas religiosas del catolicismo en Colombia, sin embargo, el análisis documental arroja que también hay relaciones entre estas dos categorías. En efecto, para no establecer separación

unificada de controversia entre las dos categorías objeto de esta investigación, sino con el ánimo de establecer lazos de reflexión, se puede concluir que tanto la espiritualidad como la religión han hecho un amplio aporte en la construcción de una humanidad más organizada, de una sociedad que quiere progresar, de un patriotismo que quiere encontrarse para dar cuenta con su vida de aquello que cree. En Colombia, con la riqueza cultural de sus regiones, todavía hay una inclinación religiosa y espiritual arraigada en opciones de vida relacionadas con la fe en el Evangelio de Jesucristo, y esto trae consigo una apertura inmensa a la búsqueda del sentido de la vida. Desde luego que esta investigación, aunque tenga fundamentos y criterios basados en la fe católica, no se encierra a esta doctrina, sino que abarca otras búsquedas religiosas y espirituales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAVV Concilio Vaticano II.

Alshboul, A (2005) Revista Nómadas, 12. La relación polémica entre la lógica de la filosofía y el dogma de la religión. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Aquino, T. A. A., Gouveia, V. V., Gomes, E. S., & Melo de Sá, L. B. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: una perspectiva temporal. Avances en Psicología Latinoamericana, 35(2), 375-386. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.3728> Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

Aranda Barradas, J; Salgado Manjarrez, E. (2005). La formación de valores en el ser humano. Revista Innovación Educativa. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Ávila Baray, H.L. (2006) Introducción a la metodología de la investigación. Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006c/203/.

Benavent (2013)

Carvallo, J (2012). Gaudium et Spes: una Iglesia dialogante al servicio del mundo. Revista Vitral la libertad de la luz. Recuperado de <http://www.vitral.org/vitral107/relig2.htm>.

Comte, A (2006). El alma del Ateísmo. Paidós Iberica, S.A.

Discurso del Santo Padre Juan Pablo II en el Aeropuerto Internacional El Dorado. Bogotá, 1 de Julio de 1986. Recuperado de <http://fjp2.com/es/juan-pablo-ii/biblioteca-online/discursos/9573-welcoming-ceremony-at-el-dorado-international-airport-of-bogota-july-1-1986>.

Edelberg, G. (2006) La espiritualidad y la religión en el trabajo. Revista Escuela de Administración de Negocios. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Frank, V (1991) El hombre en busca de sentido. Herder. Barcelona.

Gallo, J (2014). La espiritualidad política del psicoanálisis. Revista Tesis Psicológica. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Grondin, Jean. (2012). Hablar del sentido de la vida. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana. Recuperado de <http://www.redalyc.org>.

<http://www.expatriat.com/es/guia/america-del-sur/colombia/13942-religion-y-creencias-en-colombia.html>

http://caracol.com.co/radio/2008/03/17/nacional/1205774820_564343.html.

Lasso & Mahecha (2011) Fuera de lo humano no hay salvación. Pontificia Universidad Javeriana.

Marín, J (2013). La investigación en educación y pedagogía, Bogotá: universidad Santo Tomás.

Martínez, J (2003). La espiritualidad del comunicador cristiano. Revista Teología y Vida. Recuperado de <http://www.redalyc.org>.

Martínez, E (2014) Teísmo, Espiritualidad, no dualidad. Horizonte, Belo Horizonte. Recuperado de www.dialnet.com

Martínez Ortiz, E; Castellanos Morales, C. (2013). Percepción de sentido de vida en universitarios colombianos. Revista Pensamiento Psicológico.

Medel, J (2015) 50 Años de Gaudium et Spes Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Revista Formación y Espiritualidad. Boletín 2015. Recuperado de basilica.mxv.mx/web1/media/Espiritualidad/5diciembre_2015.

Rodríguez, A. (2011) La espiritualidad ante la proximidad de la muerte. Revista Enfermería Global. Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

Román, C. (2006). Colombia: reflexiones sobre la religión desde la modernidad. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 18, p. 1-19. Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

Zohar, D (2001). Inteligencia Espiritual. Barcelona: Plaza & Janés Editores